AUCA

REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA

POESÍA
NARRATIVA
MÚSICA

ARTES PLÁSTICAS
CINE
ACTUALIDAD

Asociación Cultural
Auca de las Letras
Revista Cuatrimestral
Precio : 2 €

Nº 2 OCTUBRE 2004

AUCA

© De los autores

Dirección : María José Arques
Subdirección : María Amparo Benito Díez
Coordinación y Redacción : Rafaela Lillo
Adjunta de Redacción : María Isabel Pintos
Consejo Asesor : Francisco Alonso Ruiz, Carmen Castejón
María Luisa Hurtado, Manuel Parra Pozuelo
Maquetación y diseño : Grupo Cultural "Auca de las Letras"
Delegada de ventas : Lucía Espín
Depósito Legal : A-469-2004
ISSN : 1697- 9877

Ilustración de la portada: composición realizada por Mª Amparo Benito Díez de las pinturas del "Calendario Agrícola" del Panteón de los Reyes de la Basílica de San Isidoro de León.

Imprime: Cabo Copy
C/ Deportista Kiko Sánchez, 2, Local 2, 03540. Alicante

Colaboraciones y correspondencia:
C/ Martín Lutero King 4, Bloque 4-1, 5º C, 03010. Alicante
mariajoseac@ono.com
Móvil: 679248312

La revista Auca no comparte necesariamente las opiniones vertidas en sus páginas, siendo los contenidos responsabilidad exclusiva de sus autores.

ÍNDICE

Editorial	Mª José Arques	4
Miguel Hernández en la obra de Pablo Neruda	Manuel Parra Pozuelo	5
Al igual que la cera se derrite en el fuego	Rafaela Lillo	8
Agro Covo	Airam Lebasi	9
Pavesas	M. L. Hurtado y Georges Caullet	10
Teluria	Annabel Villar	11
El creador de estrellas	Francisco Javier Torres Ribelles	12
Ray Charles	Sergio Gadea	13
Cardiopatía	Mª José Arques	14
Los pedantes	Sergio Gadea	15
Cuando el hombre	Francisco Alonso Ruiz	16
La extraña muerte de Mikel Wallace	Rafaela Lillo	17
Sin título	Mayda Hocevar	19
Una niña corría	Rafaela Lillo	20
Las llamas del pasado	Lucía Espín	21
Estudio del placer	Natalia Carbajosa	22
Yo apenas soy una libélula	Mª Amparo Benito Díez	23
El tiempo como preocupación en la poesía de Luis García Montero	Mª Paz Moreno	24
Matrioska	Ximo Rodríguez	27
Huerto de palabras	Candela Jiménez	27
Volver a Roma	Mª Amparo Benito Díez	28
Vacíos de mundo	Marcos Lloret García	29
Imágenes nocturnas	Francisco Alonso Ruiz	30
“The Crowd”: Y Vidor se rebela contra el mundo	David I. Méndez	31
El caos	M. L. Hurtado	33
La carcajada silenciosa	Airam Lebasi	34
Carta a Infrieck	Mª José Arques	35
Paco de Lucía	Sergio Gadea	36
A quien corresponda	J. Glez	37
Grabado en negro	Julio Pavanetti	38
Acróstico	Lucía Espín	39
Metamorfosis de mi identidad	Georges Caullet	40
Cóctel de amores	M. L. Hurtado	40
De abandonar a ser abandonado	Mª Amparo Benito Díez	41
Tras los pasos de Valle Inclán	Airam Lebasi	42
Diagnóstico	Francisco Alonso Ruiz	45
Segundo Premio A “Mariana Pineda”. Ibi	Quirón Herrador	46
Segundo Premio B “Mariana Pineda”. Ibi	Mª del Carmen Grau Tormo	48
Pensamientos	Lucía Espín	49
Breviarium	Carmen Castejón	50

EDITORIAL

Durante los meses estivales, impregnados de sudorosas huellas y pequeñas gotas de deliciosa horchata, los folios han pasado de mano en mano, expuestos a correcciones, apuntes, etc...Repletos de la gran creatividad que los socios y colaboradores de Auca de las Letras han logrado plasmar en ellos a pesar de las altas temperaturas, conforman ahora, ya entrados en el otoño, un nuevo número de *Auca*.

El pasado día diez de junio, en el Aula de Cultura de la CAM, sita en Isabel la Católica, presentamos el segundo número de nuestra revista. Para ello, contamos con la inestimable colaboración de Juan Ramón Barat, director del grupo *Espartaria* de Murcia. A continuación, ofrecimos un recital monográfico que versó sobre el fuego. Nuestros ígneos poemas inundaron de calor el auditorio, pronosticando los bochornos veraniegos que, despiadados, llegaron semanas más tarde. El veinte de julio, ya envueltos de lleno en el estío, FNAC, el centro del ocio y la cultura, nos brindó la oportunidad de llevar a cabo un acto fresco y familiar, en el cual expusimos los textos de *Auca* y leímos algunos de los poemas que aparecen en la revista.

Los viajes no han faltado este verano. Algunos han sido virtuales, como los realizados a Cartagena para recoger un bellísimo poema de tinte erótico de Natalia Carbajosa, a Venezuela, donde Mayda Hocevar nos esperaba con un inquietante relato y a Cincinnati, donde María Paz Moreno nos aguardaba con su ensayo sobre L. García Montero. Desde el Liceo Poético de Benidorm recibimos dos líricos regalos otorgados por Annabel Villar y Julio Pavanetti. Y de Ibi nos llegaron los poemas premiados en el VI Certamen de Poesía celebrado por la Asociación Mariana Pineda. Sin embargo, también hemos vivido una andadura real de la mano de Airam Lebasi, que se trasladó a Galicia para recorrer los pasos de Ramón María de Valle-Inclán.

Pero el aire mediterráneo respirado en la tierra alicantina ha sido igualmente inspirador de otras creaciones, como la primera parte del estudio que Manuel Parra Pozuelo ofrece sobre la relación entre Pablo Neruda y Miguel Hernández y que continuará en un próximo número, o el apasionante relato de Rafaela Lillo, un trepidante paseo por el misterio. La música ha tenido su lugar en este tercer número de *Auca* en las crónicas de Sergio Gadea Escudero, que nos han hecho evocar a Ray Charles y perdernos en las notas de la guitarra de Paco de Lucía. David Israel Méndez, cineasta, con su crítica sobre la película muda "*The Crowd*" nos ha ayudado a conocer, un poco más, a su director, King Vidor.

La poesía ocupa un lugar muy importante dentro de *Auca*. En este número podemos disfrutar, por ejemplo, de los desgarradores poemas de Francisco Alonso Ruiz o quizás consigamos llegar más lejos para visitar al creador de estrellas de Javier Torres Ribelles. No por esto nos convertiremos en las pavesas del poema de María Luisa Hurtado ni nos quedaremos vacíos de mundo como sugiere Marcos Lloret en el título de su poema.

Pero para conocer nuestros literarios encuentros con el papel, nada mejor que embarcarse en la interesante aventura de leernos, que somos muchos y variados, por eso no los nombro a todos. Y la muestra de nuestro creciente entusiasmo por esta publicación, en la cual dejamos cada cuatro meses lo mejor de nuestra esencia, es el acróstico de Lucía Espín, dedicado a este sueño hecho realidad que satisface plenamente nuestra vida, *Auca.*

Mª José Arques

MIGUEL HERNÁNDEZ EN LA OBRA DE PABLO NERUDA: UN LARGO Y DOLORIDO RECUERDO

(Primera entrega)

Cuando la sangre anduvo por las calles

La guerra de España los aventó y nunca más volvieron a estar juntos, aunque el recuerdo de Miguel permanecería en el corazón de Pablo Neruda, dando lugar a algunos de sus más emocionantes poemas. La última vez que coincidieron fue en el Madrid ya bombardeado, y en esos momentos, Miguel, vestido con su uniforme de miliciano, acompañó a Pablo hasta la Casa de las Flores, que estaba ubicada en lugar muy próximo a la línea del frente, para recoger sus pertenencias personales.

La derrota de las tropas republicanas supuso para Miguel Hernández el inicio de su peregrinaje por las inimaginables prisiones franquistas que concluiría con su muerte en la Prisión de Alicante, en la madrugada del 28 de Marzo de 1942. Pablo Neruda no permaneció ajeno a las penalidades de su amigo y, según relata María Teresa León, en su libro *Memoria de la melancolía,*[1] junto a Rafael Alberti y ella misma, realizó gestiones, por mediación de Monseñor Braudrillart, para conseguir del General Franco la libertad de Miguel. Según Maria Teresa León, esta intervención consiguió que fuese puesto en libertad en septiembre de 1939, aunque lo cierto es que el episodio de su fugaz liberación no ha tenido, hasta el momento, una interpretación unívoca, puesto que otros autores, como José Luis Ferris, la atribuyen a los informes positivos y a las influencias de Don José María de Cossío, y lo que parece cierto es que en ningún momento uno de sus procesos, el número 21.001 de la auditoría de guerra del ejército de ocupación, a cargo del juez especial de Prensa Martínez Gargallo, - que se resolvería finalmente con su condena a la pena de muerte, en sentencia dictada el 18 de enero de 1940, posteriormente conmutada por la de treinta años y un día de reclusión mayor, - no fue sustanciado ni amnistiado, es decir, que estaba pendiente de su resolución, aunque Miguel gozase de una aparente libertad.

Finalizada la guerra civil española, Neruda, tras auxiliar en todo lo posible a los exiliados como consecuencia de su derrota , regresa a Chile cuyo gobierno lo designa cónsul general en México, en 1945. Cuando ya había conseguido un puesto en el senado de su país y había sido reconocido como poeta insigne, ingresa en el Partido Comunista de Chile, y a la defensa de sus posiciones dedicará, desde ese momento, una considerable parte de su obra.

Como consecuencia de haber pronunciado, en enero de 1948, su célebre discurso *Yo acuso,* el 5 de febrero se dictó contra él una orden de detención que le obligó a pasar a la clandestinidad e intentar salir de Chile, consiguiendo su propósito el 24 de

[1]León, María Teresa, *Memoria de la melancolía,* Círculo de lectores, Valencia, 1979, pp 201-294

febrero de 1949, entrando en Argentina por San Martín de los Andes,[2] tras un viaje lleno de peligros y soledades, tal como él mismo dijese,[3] y tras una estancia en Buenos Aires, llega a París y posteriormente a México y a Moscú, asumiendo con entusiasmo su condición de militante y dirigente comunista y presidiendo el Congreso Latinoamericano de Partidarios de la Paz. La situación de injusta persecución a la que se ve sometido el poeta, que ya había sido senador y embajador y, a causa de sus ideas políticas, había sido marginado y defenestrado, se pone de manifiesto en la mayor parte de los poemas escritos en esta época, tal como afirma en los últimos versos del *Canto General,* cuando dice*": Este libro termina aquí. Ha nacido/ de la ira como una brasa de bosques incendiados/ y deseo que continúe como un árbol rojo/ propagando su clara quemadura"*, en los que, con una evidente simbología política, el rojo árbol es la imagen mediante la que se alude a la emergente marea revolucionaria.

Dos títulos para un poema

El primero de los poemas dedicados a Miguel Hernández se publicó con dos títulos diferentes, por primera vez apareció en el número dos de la revista *Cultura y democracia,* publicación del Partido Comunista de España, fechada en febrero de 1950 y editada en París, que ya en su primer número había incluido un resumen del discurso de Pablo Neruda ante el consejo mundial de la Paz, y llevaba por título *A Miguel Hernández, asesinado en los presidios franquistas*[4]*,* junto a la firma del poeta, se indicaba que había sido escrito en México, en Diciembre de 1949. La segunda versión se incluyó en el *Canto General,* publicado por primera vez en México, el tres de abril de 1950, con ilustraciones de Diego Rivera y David A. Siqueiros, integrado por 231 poemas y más de 15.000 versos, en ediciones Océano, con el título *A Miguel Hernández, asesinado en los presidios de España,* la pertinencia de este cambio se hace evidente, si tenemos en cuenta que la publicación del partido estaba destinada a lectores para los que la palabra franquista estaba cargada de connotaciones, mientras que para los menos conocedores de las vicisitudes políticas de nuestro país, y, por así decir, menos antifranquistas, la situación española, genéricamente antidemocrática y dictatorial, era, en sí misma, explicativa de la injusta muerte de Miguel Hernández, sin necesidad de citar explícitamente a su verdugo, por lo que podemos afirmar que el título utilizado en *Canto General* universalizó el poema, haciéndolo más próximo y asumible para la totalidad de sus lectores. Por otra parte, también se señala, en las notas de Hernán Loyola[5],que el poema fue entregado para incluirlo en el libro cuando ya estaba imprimiéndose el original.

[2] Los datos sobre este episodio de la vida de Pablo Neruda aparecen en el artículo *La fuga de Pablo Neruda que posibilitó la aparición de Canto General* , de Andrés Gómez B., La tercera, 8 de Julio de 2000, Cultura y Espectáculos.

[3] Estos acontecimientos han sido poéticamente evocados en *Confieso que he vivido,* RBA Editores, Barcelona, 1993, pp 242-285.

[4] Véase, a este respecto *Neruda*, *Pablo, Obras completas* Tomo I*,* Galaxia Gutemberg, Barcelona, 1999, pp. 1213 y 1217, que también indica la publicación del poema dedicado a Miguel en la revista citada, aunque no se hace ninguna referencia al cambio de título, es decir, se atribuye erróneamente al poema el mismo título con que fue publicado en *Canto General.*

[5] *Neruda Pablo, Obras Completas* Tomo I*,* edición citada , p.1206

El poema tiene setenta y ocho versos, agrupados en ocho estrofas y está incluido en al apartado XII, titulado *Los ríos del canto,* siendo el número cinco de una serie de composiciones dedicadas a poetas admirados por Neruda que son por este orden, Miguel Otero Silva, Rafael Alberti, González Carbalho, y Silvestre Revueltas. Comienza evocando la llegada de Miguel Hernández a la vida y a la amistad con Neruda, designándolo con las expresiones o identificaciones con las que fue universalmente conocido, así es denominado *pastor de cabras* y finaliza aludiendo a *una miel que medía la tierra con tus ojos.* En la segunda estrofa, sobre el incorruptible canto sobreviene la pólvora, es decir, estalla, con toda su violencia, la guerra, y ya en la tercera agrupación versual, a pesar de los esfuerzos del poeta, que, al parecer, alude a sus gestiones relativamente infructuosas ante Monseñor Braudrillart, que ya señalamos, y que le llevan a afirmar: *Ya sabes, hijo mío, cuanto no pude hacer;* la tragedia se ha consumado, transformando la miel de la estrofa primera en *panal agonizante.* El corazón de Miguel, perpetuamente vivo, es retratado quemándose en la púrpura de la bandera del poeta, en una transparente alusión a la enseña comunista. Aunque en la quinta estrofa Miguel reaparece como un joven eterno que vive inundado por gérmenes de trigo y primavera. En la siguiente estrofa ya no contemplamos al poeta solo, sino acompañado por los que un día llegarán a vengar el martirio de Miguel, que reconocerá sus pasos entre los que llegan para lograr que el pecho de España devuelva los rostros enterrados.

La séptima estrofa contiene una durísima imprecación contra los poetas contemporáneos de Miguel que habían permanecido en España, y durante la guerra no se habían alineado junto a la República, que es preciso inscribir en el violentísimo e intransigente ambiente político de la guerra fría, *los Dámasos, y los Gerardos* son calificados de modo que hoy nos parecería absolutamente inexplicable como *hijos de perra y cómplices del verdugo.* No obstante, es preciso indicar que la ruptura política e ideológica entre los poetas de la Generación del Veintisiete no surge de modo súbito en el poema de Pablo Neruda; ya en el poema de Miguel Hernández *Llamo a los poetas,* incluido en su libro *El hombre acecha* , en la convocatoria que realiza Miguel a la mayor parte de los poetas de su tiempo, no son incluidos ni Dámaso Alonso ni Gerardo Diego[6], aunque es preciso resaltar que a los que en tierra americana negaron a Miguel con su laurel podrido les asigna Neruda solamente su desdeñoso desprecio.

En la octava y última estrofa, Pablo Neruda se dirige a Miguel situándolo en la que denomina crueldad de Osuna, refiriéndose al nombre de su prisión, en un error difícilmente explicable y subsanado en el segundo poema dedicado a Miguel, a este respecto, además de su semejanza fonética con Ocaña, ciudad en la que realmente estuvo encarcelado, puede recordarse que Neruda había realizado un estudio sobre la poesía de Quevedo[7], cuyas relaciones con el conde así llamado han sido tan conocidas y evidentes. Neruda opone, en primer lugar, *la crueldad de Osuna* a la poesía despedazada y victoriosa de Mao Tse-tung, que el 14 de febrero de 1950 había logrado extender su poder en toda la China continental, es decir, que cuando el poema fue escrito la victoria ya se había conseguido o estaba muy próxima, y posteriormente realiza una enumeración de algunos países europeos en los que los partidos comunistas habían alcanzado la hegemonía: Praga que está construyendo la dulce colmena que cantó Miguel, y que podría relacionarse con las referencias metafóricas de Miguel a abejas y colmenas, presentes en sus poemas[8], en Praga, en realidad, el

---

[6] Sobre las complejas y diversas interpretaciones de los avatares y las actitudes de Gerardo Diego y Dámaso Alonso en la guerra civil, véase, entre otros, Trapiello Andrés, *Las armas y las letras, Literatura y guerra civil,(1936- 1939)* Planeta, Barcelona,1939.

[7] *Sonetos de la muerte de Quevedo, presentados por Pablo Neruda,* Edición Cruz y Raya, Madrid, 1935

[8] Véase, entre otros, su poema *Elegía a la panadera,* en el que dice:

"Buscando abejas va por los panales /el silencio que ha muerto de repente /en su lengua de abejas torrenciales".

partido comunista había conseguido en 1946 el 38 por ciento de los votos, a continuación se cita a la Hungría verde limpiando su granero y bailando junto al río que despertó del sueño, en un transparente símbolo del triunfo de las ideas que Pablo Neruda consideraba emancipatorias, en un país que el 20 de Agosto de 1949 había proclamado una república popular. Posteriormente se cita a Varsovia, cuya desnuda sirena edifica un mundo nuevo, mostrando su cristalina espada, poetizando la real liberación de esta ciudad por las tropas rusas en 1946, y la proclamación, en febrero de 1947, de una república popular. Tantas victorias hacen posible que sea la tierra entera la que, agigantándose, asegure a la patria en la luz, y anuncie su liberación por Stalin y los que denomina sus hijos. Miguel de España, estrella de las tierras asesinadas, que no ha sido olvidado por Pablo Neruda, debe esperar las inexorables armas que han sido descubiertas por el poeta que hace tanto tiempo llegó de América, y que serán las que logren la reparación de su injustificable muerte, que fue la que le enseñó a vivir, es decir, la que contribuyó a que asumiera las ideas que harían posible la liberación de su patria.

Manuel Parra Pozuelo

Al igual que la cera se derrite en el fuego

Al igual que la cera se derrite en el fuego,
y agoniza la niebla en los brazos del aire,
yo me abraso en mi llama ante cualquier desaire,
y me pierdo en tus ojos como un pájaro ciego

que anhela ese torrente que anida entre tus piernas
y el vino de granadas que perfuma tus labios.
Si me miran tus ojos, río de desagravios,
y se entreabre tu boca en promesas eternas,

no distingo la miel de la retama, y ansío
encerrarme en tu cárcel como un mísero reo.
Amor, no es posible que alguien así te quiera,

mi carne ya no es carne, es sólo un desvarío
que empuja hasta su límite el constante deseo
de fundirse en tu cuerpo sin ninguna barrera.

Rafaela Lillo

Agro Covo

Contemplo desde un penedo el agro de mi infancia.
La casa de granito silente envía gritos.
Su huerto de manzanos, yertos,
otoños de décadas de olvido,
entierra reinetas, tabardillas
en olores y sabores imposibles.
El agro que conformó mi tiempo
de juegos, contemplaciones imprimidas
en la mirada, que hoy transporta el recuerdo.
Septiembre pasa. El otoño se apodera
del agro envuelto en traslúcida despedida.
Lejos se oyen los ganados campesinos.
Un mirlo en la enramada
silba estrambóticos ritmos.
La arboleda de oros, rojos, granates,
se engalana antes de perderse en lo desnudo
del invierno apostado en el camino.
Las rocas enverdecen en el musgo
que cubre su desnudez femenina,
engarzándolas en mullida alfombra
de hojas robadas al viento.
La viña se extiende a lo largo
con sus vides que se yerguen altivas
después de vaciar sus úteros
que llenaron las barricas.
Muestran sarmientos cárdenos, ocres y negros,
que enredan los ojos en cuitas
con balanceos que desafían la brisa.
Prados de amarillos y lilas,
florida ofrenda de primavera tardía.
La tierra húmeda desprende calidez y promesas.
Surcos recién abiertos
reciben en sus entrañas la simiente,
oscura la tierra apasionada,
acoge los óvulos fecundos
y late en su preñez profunda y virgen.
Huele a madre dormida, que acoge
en sus pechos henchidos su eternal designio.
Tachonan la tarde cúmulos y cirros
que ponen en los castros castillos de algodón
que ataracean los pinos.
Se multiplica el paisaje en números inciertos.
El viento sestea soñando inviernos.
Posada sobre una brisa, eterna del tiempo,
un ave de rapiña vigila,
atenta al discurrir de la vida.
Suspiro hondo, ante el ayer fenecido.

Entonces éramos muy jóvenes.
Llevo aprehendido en mi ser tu paisaje.
Te he sentido llorar, no sé a quién lloras.
Pero yo, reposo en los vientos,
mientras duermo en las olas.

Airam Lebasi

Pavesas

Humean todavía cenizas,
ya no son fuego,
el frío
de la noche se dispone a escarcharlas.

Cenizas esculpidas
en hercúleas batallas,
prodigadas
de amor en viejas galerías.

Pasos
medrosos
hollan cenizas
de azucenas.

Siannah,
tus doradas cenizas
se alean con las
de tu amado
Pulo.

Nunca hundas tus manos
en las viejas cenizas,
tu calor podría reavivarlas,
ni esperes como Midas
que se vuelvan en oro.

Las mías en un plazo
serán polvo,
como escribió Quevedo,
“polvo serán mas polvo enamorado”.

M. L. Hurtado y Georges Caullet

Teluria

"...Mientras los pastos amigos que saben mi anhelo,
como dulce consuelo,
su verde saludo me hacían llegar..."
Alfredo Le Pera

Quiero hacerme una
con la fecunda tierra,
hundir mis pies
en la propicia humedad
del pasto verde y tierno,
húmedo de rocío
en las mañanas del verano,
húmedo de la escarcha
derretida por el sol tibio
del invierno.

Quiero hacerme una
con la fecunda tierra,
hundir mis pies
en los sureños surcos
de los campos de lino,
de los dorados trigales
hechos terrón
bajo el sol quemante del verano,
hechos légamo
bajo las interminables
garúas invernales.

Quiero hacerme una
con el olor de los arrayanes
que golpean mi pupila
con la violencia de su amarillo,
emborracharme
con la verde llamarada
de las ondulantes praderas,
con el rojo ladrillo
de los resecos cerros
de arcilla colorada.

He de viajar al sur
buscando lo perdido,
a la entraña de la tierra,
al corazón ancestral y arcano
donde anidan las respuestas...
Madre Tierra
Pacha Mama
continente americano.
He de viajar a la raíz
procurando lo perdido,
he de encontrar candiles

que iluminen el camino
y a la pregunta del poeta:
“¿dónde pongo lo hallado?”
responder sin vacilar
que ha de ser en el centro,
en el mismo centro,
en mi propio centro recuperado.

Annabel Villar

El creador de estrellas

Si, por descuido, su sueño vacío
se perturba, estallan llamas bajo
sus párpados de escamas, y al hastío
se abren sus ojos rojos. (¿Le distrajo
alguien jamás?) No tiene más remedio
que hacer algo para matar el tedio.
Así que empieza a amasar y amasar
en sus garras un antojo, una pasta
etérea, y la va lanzando al azar
acá...allá...en tenues lluvias hasta
que corren, desbordándose, torrentes
prodigiosos de astros refulgentes, y
nacen lagos..., mares..., crecen del lodo
áureo de estrelluelas que ya iluminan
sus fauces...colinas..., montañas..., todo
recubierto de pura purpurina
estelar...
Y ahora se le ve contento,
pues ya es completo su entretenimiento
...con su bola de oro...que gira y gira...
pero, ¡cuidado! que,
de pronto, agita
sus alas de árbol...con ira..., y estira
sus brazos de piedra bien alto, y grita:
“¡maldita...seauuuaaaaaaahhhh...!”
-¡jo, qué bostezo!-, le arrea una patada
y la envía derechita a la nada.

Francisco Javier Torres Ribelles

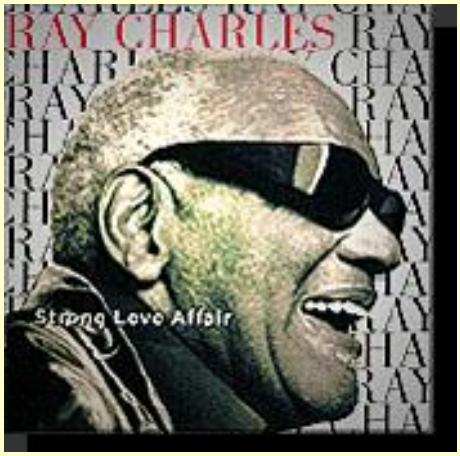
RAY CHARLES

Hace algún tiempo me encontré con un viejo amigo y le conté que estaba intentando escribir un libro sobre jazz, entonces él me habló de su predilección por el pianista y cantante que nos ocupa sucintamente. Cuando pronunció el nombre de Ray Charles me vino de inmediato a la mente (como si de un viento perfumado se tratara) la ciudad de París, y más concretamente la entrada del Hotel Ritz, donde hace unos años me encontré con el gran músico norteamericano que, por cierto, iba muy bien acompañado por una belleza femenina que...

Mi amigo me habló de un disco magnífico, que el artista invidente había grabado con Betty Carter (gran vocalista de jazz). Todavía no he podido hacerme con él, pero espero que esto suceda antes de que estas líneas mías vean la luz.

El 23 de septiembre de 1930 ó de 1932 (según la fuente) nace en Albany, Georgia, Ray Charles Robinson, quien durante su infancia perdió la vista, al no poder sus padres costear el tratamiento que lo evitara.

Ray estudió en la St Agustine School for the Blind, en Florida, y se inició en clarinete y saxofón; pero pronto descubriría que lo suyo era el piano y sobre todo la voz. Siendo aún un niño, murieron sus padres y a partir de los años 40 empezó a ganarse la vida como músico.



En estos momentos me encuentro escuchando un álbum recopilatorio que está muy cerca del blues y algo también del *hard bop* (rama del jazz cercana al blues); aunque con el tiempo me doy cuenta de que con independencia de lo que toque y cante Ray, sea jazz, blues, más tarde pop con canciones archiconocidas como *Unchain my heart*, *Georgia on my mind* o I *can´t stop loving you*, siempre hay un pequeño y sofisticado *bluesman* en su corazón.

Ray Charles influyó mucho en artistas que iniciaban su andadura en los 60, de manera que, canciones que él interpretaba (y a veces componía) llevaron a la fama a grupos como The Animals, guitarristas como John Mayall o incluso al mismo Eric Clapton. Me refiero a temas como *Sittin on top of the world*, *How long blues*, *See see rider*, etc. También ejerció una poderosa influencia en cantantes de la talla de Van Morrison o de Joe Cocker.

Charles después de alcanzar el éxito, mediados los 60, se vio envuelto en pequeños líos de drogas que lo apartarían momentáneamente de la música; mas pronto resurgiría y volvería a tocar y a cantar.

Hace unos meses murió el maestro y yo ya había escrito este artículo con anterioridad. Salió un trocito de su funeral en televisión, allí estaban cantando B. B King y Stevie Wonder. El mundo musical ha perdido una joya y a sus seguidores sólo nos queda la posibilidad de apretar *play* y disfrutar de la voz privilegiada que surge del corazón de este *bluesman* exquisito y refinado que nos abandona, para ir quizá a un lugar mejor.

Sergio Gadea Escudero

Cardiopatía

A golpes me deshago por su ausencia,
a latidos salvajes.
No acierto a comprender la idiosincrasia,
el carácter voraz de esta nostalgia
por la sal de sus mares.
No me explica la ciencia
la razón de estos males.

La pasión de su néctar hechizante,
palpitar desmedido,
incrementa mis ansias de tocarle,
de trazarme una línea con su sangre,
de coserme a su hilo.
De bordarle un diamante
de esplendor infinito.

Se escapan sin piedad las feromonas.
Se adhieren al espacio.
No se atienen a cánones ni a modas.
Navegan en las puntas de las novas
en viaje planetario.
Se apartan remolonas
del transcurso diario.

Ni me acerco ni huyo de este estado
de posesión completa.
Alrededor con un sonido extraño,
ardiendo por un beso de Vulcano
se difunde una estrella.
¿Es presente o pasado?
No vuelvas, entereza.

María José Arques

Los pedantes

No los encontré en las academias,
ni en las universidades,
sino en las bibliotecas de la noche,
donde su discurso se hace recio
pero nada sugerente.
Son condenadamente políglotas,
mas lo que dicen no es más
que paja prendida en fuego,
algo tan efímero que sólo
deja un rastro de humo al día siguiente.

No son cultos los pedantes,
pues ignoran de los ignorantes su cultura
y humillan y zahieren
a los que desconocen sus acepciones,
sus cultismos y sus datos.
No son cultos los pedantes,
pues miran las estrellas
y deducen,
que en el firmamento
sólo hay sitio para ellos.

No los encontré en las academias,
ni en las universidades,
sino en perdidos reinos luminiscentes.
Mas nada tengo contra ellos,
son sólo bufones divertidos
en torres cristalinas de sabiduría.
Son sólo exhibicionistas de la epistemología
de lo oscuro.
Dios me libre, si alguna vez
formé parte de ellos, o si fui similar
en academias o universidades.

Hoy sólo quiero ser como Walt Whitman
espiando los astros en la madrugada,
con falta ufana de conocimiento.

Sergio Gadea

Cuando el hombre

Cuando la piel de un hombre va recorriendo el mundo
y se empapa de lluvia y de nieve y de viento,
y cuando se sumerge en la inquietud más áspera,
la noche y el silencio, el dolor y el olvido,
cuando la mano, el ojo y la sombra de alguien
va recorriendo aceras y golpes y tumultos...

Cuando la sangre turbia y angustiada de un hombre
va recorriendo el peso de las horas y siglos,
la memoria o el sueño, el recuerdo o el llanto,
el honor, la pureza, o el orgullo o el miedo,
cuando la sangre viene con el hombre y la lluvia,
y la nieve y el viento, cuando la piel del hombre...

Cuando el hombre está ronco de sustancias y arenas,
cuando está golpeado por lunas que transcurren
y que en los calendarios transcriben su ceniza,
cuando el alma y la ropa y los zapatos sucios
del hombre, y su pregunta y su respuesta y su
dolor y su vergüenza y su fin de semana,
su agravio y su amargura y su risa y su beso...

Cuando el hombre, por un suponer el que mancha
de basura y de tinta y polvo estos papeles,
va con la imagen que se retrata en su espejo,
la llave de la puerta de su casa, y la lágrima,
aquella que se olvidó de olvidar, anda con
ausencias y nostalgias y añoranzas y miedos,
y va con todo un clima y una calle y un mundo...

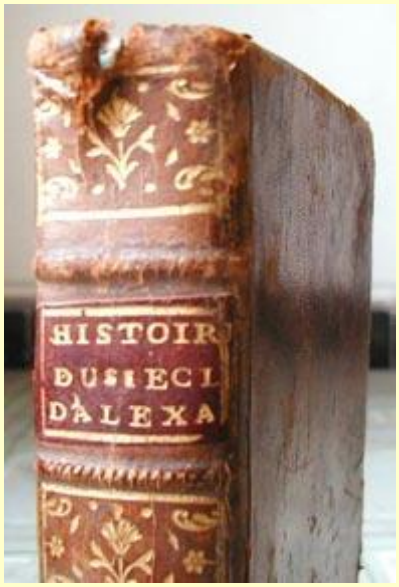
Francisco Alonso Ruiz

LA EXTRAÑA MUERTE DE MIKEL WALLACE

Me llamo Eliott, Eliott McGregor, y quiero dejar constancia de un hecho terrible del que desgraciadamente soy protagonista: mi muerte. Sí, has oído bien, voy a morir, o quizá ya esté muerto, aunque mi espíritu todavía permanezca anclado entre las células corpóreas que un día le dieron cobijo y que hoy se niegan a la aniquilación absoluta, a cruzar definitivamente el puente que une el todo con la nada, porque yo soy de los que creen que este tránsito no lleva a ninguna parte. Sólo he vivido 30 años.

Ahora entiendo el enigma que siempre me ha perseguido y tengo respuesta para todas las preguntas que surgieron un nefasto día de mi adolescencia cuando vi morir a mi padre, y que durante todos estos años, han dado vueltas y más vueltas en mi cabeza sin poder encontrar el cabo de la hebra, que desenredase la madeja en la que se arropaban aquellos luctuosos hechos. Mi muerte es la triste consecuencia de una maldición a la que, creo, he conseguido conjurar. Si es así, moriré tranquilo.

Ya lo he dicho: vi morir a mi padre. Eran las tres de la tarde. Un accidente vascular mortal fue el diagnóstico médico, una parada cardiorespiratoria. Indudablemente, todos morimos cuando el corazón deja de latir, pero en el caso de mi padre hubo algo más, porque yo la vi, vi la sombra blanca, fantasmal, vi sus ojos violáceos, su sonrisa de triunfo y sus dedos señalando el viejo retrato de mi abuelo..., la vi igual que la estoy viendo en estos momentos, y también vi cómo mi padre, ahora lo comprendo, nos dejó aquel extraño mensaje con la intención de prevenirnos; pero ninguno de nosotros supimos descifrarlo, y para mí ha sido demasiado tarde.



Mi abuelo Gary McGregor vivía en Aberdeen, y era, como gran parte de los escoceses, un hombre tenaz en su trabajo y en sus propósitos, amante de su patria y de sus tradiciones y un gran ahorrador. Pero esta particularidad de su carácter no impidió el desarrollo de una de sus mayores aficiones, que consistía en la búsqueda y adquisición de libros curiosos, extraños o extravagantes, ya por su encuadernación o por su contenido. Su biblioteca era considerada en toda la comarca como poseedora de ejemplares únicos, algunos de ellos muy solicitados por los numerosos anticuarios que lo visitaban. En la pared norte de la sala, que hacía las funciones de biblioteca, en una vitrina aislada y cerrada con llave, había un libro especial. Tenía la apariencia de ser un volumen antiguo, de esos que se muestran en los museos, de tamaño mayor de lo normal y con las tapas gruesas, de color verde, labradas con símbolos esotéricos. Su título en letras doradas rezaba, *Tratado sobre las artes de la Kábbala Sefirot*; bajo estas letras, una placa de marfil con un indescifrable anagrama grabado en ella.

Solamente mi abuelo tenía acceso a este tomo, y no permitió jamás que ninguno de sus cinco hijos lo ojeara. Su explicación era escueta y tajante: no podía arriesgar su gran valor bibliófilo. Pero la realidad, pensaba su familia, era que el libro escondía algún misterio que Gary McGregor no quería compartir. Sus hijos, en ocasiones, lo espiaban a través de una ventana situada tras el amplio sillón de cuero rojo donde se sentaba a disfrutar de sus adquisiciones.

Cierto día, mi abuelo abrió la vitrina y sacó de ella el libro prohibido. Mi padre, que en esos momentos lo vigilaba, vio cómo pasaba con rapidez las páginas hasta llegar a una en la que se destacaban extrañas figuras y enigmáticas combinaciones de números y signos cabalísticos y, después de unos segundos, extendió sobre ella un líquido incoloro que borró absolutamente todo lo escrito. Al instante, la página quedó en blanco como si jamás hubiese habido nada anotado en ella, pero, en ese mismo momento, mi padre contempló horrorizado cómo mi abuelo se llevaba la mano a la garganta en un imposible acto de ayuda para facilitar el paso del aire y cómo su cuerpo de hombre robusto quedaba inerte sobre el asiento. Mi padre corrió hacia la entrada de la casa. En ese momento en el reloj del salón sonaban tres campanadas. Entró en la biblioteca para tratar de ayudar a su padre que yacía en el sillón con los ojos desorbitados por el terror. Todo resultó inútil. Gary McGregor había fallecido. Sobre sus piernas, el *Tratado sobre las artes de la Kábbala Sefirot* abierto por una página en blanco.

Creo que mi muerte es ya irreversible. Son algo más de las tres de la tarde; a mis pies, sobre la alfombra, se puede ver un libro de tapas verdes con letras de oro y una extraña placa de nácar; junto a él, y para acabar con su poder maligno, una página en blanco, hoy arrancada por mí, en la que mi padre, unos segundos antes de su muerte, había escrito en *gaélico* con una caligrafía casi ininteligible que en su día no supimos interpretar: "cerrar", "peligro", "tres".

No tengo descendencia, pero espero que este acto mío ayude a la desaparición del maleficio que este libro encierra y que mi abuelo sospechaba y trató inútilmente de remediar. Confío que, después de mí, ya nadie, nunca más, tenga que sufrir las consecuencias, y emprendo, arropado en esta esperanza, mi último viaje.

No sé el tiempo que ha transcurrido desde que, llevado por las circunstancias, y en un momento sumamente trágico para mí, decidí narrar los hechos anteriores. Pensé que todo estaba concluido y que el peligro que entrañaba el libro de la Kábbala Sefirott había sido evitado para siempre en los postreros momentos de mi vida; pero no ha sido así; en mi actualidad, y a pesar de encontrarme en la dimensión de los sin tiempo, mi energía ha podido recibir una estremecedora noticia publicada en un diario de Edimburgo a la que no puedo dar crédito. Dice así: “Un anticuario vecino de la ciudad, Mikel Wallace, ha sido hallado muerto sin signos de violencia. Sobre sus piernas, un antiguo tratado de artes esotéricas abierto por una página en blanco, que en su día fue arrancada y, en una restauración posterior de este raro libro, añadida. Escritas en ella, unas palabras en *gaélico* casi ininteligibles. Fuentes oficiales comunican a esta redacción que la autopsia no ha podido esclarecer los motivos del óbito, que ocurrió, casi con seguridad, a las tres de la tarde. Scotland Yard se hará cargo de la investigación de esta extraña muerte”.

Rafaela Lillo

SIN TÍTULO

La más infinitesimal de las dudas puede ser suficiente para estropear la maquinaria. Se compone de piezas y tuercas ultrapesadas que se mueven muy lentamente y cuya única función consiste en mover lentamente otras piezas y tuercas que a su vez tienen como única función, mover otras piezas y tuercas, pesadas y lentas, que a su vez ejercen la única función de mover otras y, lenta y pesadamente, otras y otras. Una especie de centinela vigila el funcionamiento correcto del proceso que por su propia naturaleza es indetenible desde afuera y, por lo tanto, autónomo. Hay una ausencia de color en el sistema o más bien se diría que está pleno de herrumbre. El movimiento lento y regular, constante en el tiempo, provoca en el centinela la impresión de quietud y estatismo y el pobre hombre solitario llega a pensar en la aterradora posibilidad de un tiempo congelado.

Todos los días, mañana tras mañana, noche tras noche, los ojos del vigía contemplan el lento andar de la gran máquina. Ignora la verdadera naturaleza de su cargo, que heredó de su padre cuando este murió hecho una piltrafa, y quien a su vez lo había heredado de su padre y aquél de su padre y así y así, en línea sucesoria ininterrumpida. Sabía que ésta era la denominada *Gran Tradición*, a la que le debía, obediencia y sumisión totales. Pensar en orígenes, causas o razones no dejaba de comportar sus peligros pues no existían elementos propicios para ello en el interior de su programa. El mero recuerdo de la *Gran Tradición* bastaba para reducir a polvo cualquier impulso temerario, sin embargo, algo debía estar fallando en su predecible mecanismo porque cada cierto tiempo le asaltaba una duda, no se sabe de qué, porque era más bien como una sensación indefinible, que carecía de orden lógico, imposible de verter en palabras o en pensamiento discursivo. Estaba privado del habla mas, sin embargo, le asaltaban las dudas. Ajena le era la posibilidad de explicarse lo qué ocurría a su alrededor o de comprenderse a sí mismo. Estaba privado de la palabra y, sin embargo, dudaba. Ejercía un oficio al que había accedido por tradición, y en nombre de esa misma tradición lo legaría a su único descendiente una vez que su principal e insustituible instrumento de trabajo, su vista, se hubiese secado, lo que lo sumiría para siempre en la monotemática dimensión de la duda. Así había ocurrido con sus ancestros y así ocurriría con sus descendientes. El lento movimiento de la gran máquina no cesa. Un centinela solitario la vigila sin separar, ni un instante, sus ojos del inmenso organismo. Todo huele a gas, a hierro, a fuego. Una conexión invisible para los ojos foráneos une un mecanismo con otro, y otro y otro, y es imposible establecer límites, pues al elevar o descender la mirada, en caso de que esto fuera posible, otros mecanismos, que en verdad son el mismo, pueden ser vistos avanzando pesada e incesantemente. La *Gran Tradición*, balbucea el centinela, hombre pálido, de mejillas hundidas y barbas descuidadas, enflaquecido y envejecido por la pesada y continua responsabilidad que rebasa a todas luces sus fuerzas. Magnánima tradición, me digo a mí mismo y hago una reverencia.

Mayda Hocevar

Una niña corría

Una niña corría perdida entre la gente
que, sin verla, corría. Era un día de mayo:
sol y muerte en la tierra; sol y acero en el aire.
Metralla e inútil muerte.

No buscaba a su madre que en la tierra yacía,
amasado su cuerpo en carne y en entrañas.
Alimento caliente de las piedras su sangre
con desmayo fluía.

Una niña corría, seis años la acompañan
de juegos, de caricias, de auroras sonrosadas,
de no entender el nombre del odio y la venganza,
de ver crecer la flores.

Con dolor en la carne, una niña corría;
la piel como un harapo, y en la garganta un grito,
y un pavor en las tripas, y en los ojos el llanto
de ver viva la muerte.

Con el alma en los dientes una niña corría,
estallaban las piedras y el infierno avanzaba,
y la niña corría... Y aquel ardor sin freno
arañando su espalda...

Su carne, en carne viva, un azote de fuego
con látigo de púas. Aceite derramado
sobre una llaga abierta. El mordisco del lobo.
Horror y desconsuelo.

Sin saber hacia dónde,
sin saber hasta cuándo,
huyendo,
una niña corría.

Las imágenes vuelan y te invaden los ojos
y el aire se respira metálico y espeso
y te ciegan las lágrimas y la cólera crece
y grita la pregunta:
¿Por qué hay tantos hombres lanzados al espanto?
¿Por qué hay tantas madres desmamantando hijos?
¿Por qué hay tantos viejos con las bocas vacías?
¿Por qué...,
por qué hay tantos niños con los brazos tendidos
y un grito en la garganta que huyen todavía?

Rafaela Lillo

Las llamas del pasado

Danzan las recatadas llamas del pasado
sobre un volcán de violetas y sombras,
que fluyen a mi mente, en el recuerdo
de trenes reventados y vías destruidas.

No importa el tiempo que haya muerto,
porque aún siguen las lágrimas encendidas
de aquellos ojos quemados por el fuego,
de aquellos cuerpos, de aquellas vidas.

Danzan y danzan las recatadas llamas del pasado
en un presente de raíces heridas
que anhelan ser aureola del futuro,
de un mañana impregnado de almas.

Lucía Espín

Estudio del placer

A mí de la piel las sombras, la serigrafía.
La curvatura que traza el sudor del reclamo
difuminándose, erigiéndose si vaho,
tal vez sábana o impronta de huecos compartidos
a medio, velado instinto, blando y turbio
por puro estremecer; sucio recuento
de lo que fue y no fue con otros cuerpos
o futurible y deseable sólo,
sólo sabe la fuente hasta qué punto y quiénes.
La fuente del deseo. Voz. Así
hasta el final del amor, amor. Sí. Rescatando
lo que nos hace hombre y mujer; cuanto más seminal
el pensamiento, menos rastrero el vientre.
Sobrenadando todos en el rumor que invita,
que incita. Porque fuimos
de otras estancias para traérnoslas al otro
e inventar cuanto quisimos habitar
libres de veda, encelados sin silencios tras las puertas.
Por tu mano he crecido como por tu lengua,
como una cierva núbil convertida en arroyo
y mi fluir proclama lo que entonces era.
Lo que era secreto hasta para la carne.
Dos amores tengo, en ti y en nosotros.
De ti parto y a nosotros, de camino, llevo
con su desnudez tatuada en cuantos personajes
abrigan sus venas, el único modo
de que sea himeneo el yacer, y bendecido
su contrato por lo común vulgar, trapacero,
deslavazada pirueta que consigna al sexo
líneas bien dibujadas en lugar de academias
para el placer difuso que el gran artista omite.
Porque sabe que en el blanco la imagen acecha
como entienden los senos el tremor o su estela
cuando callan poblamientos audaces y, al callarlos,
edifican con su aliento los pinceles carnales.
Deja que pinten y hablen. Haz que manen
hasta que ellos nazcan, los que traspasen el vado
donde se extingue el curso – insinuado apenas-
de nuestra tentación de ser venero.

Natalia Carbajosa

Yo apenas soy una libélula

Nació
la palabra en la sangre,
creció en el cuerpo oscuro, palpitando,
y voló con los labios y la boca.
Pablo Neruda

Qué difícil es el equilibrio
en los momentos esenciales
o en la culminación del amor,
vital e importante,
imprudente o juicioso,
¡qué más da!
Esa normalidad,
fijada de antemano,
yo apenas la consigo;
tampoco me esfuerzo en ello,
quiero que me consideren
tal cual soy, aunque, a veces,
me gusta recrearme,
y ahondar
en lo que desconozco,
meditar sobre cosas
hasta entonces no aprendidas,
y en un arrebato, de un momento
imprevisto y fascinante,
desatar mi pensamiento,
y con voz ligera,
revestida de matices,
dar a conocer las palabras halladas,
y cantarlas
con la pasión del verbo.
Apenas si soy
una libélula que vuela libre
entre el desorden
ordenado de las cosas,
queriendo compartir
esta inquietud creativa
que sueña por mis noches,
imaginaria y real,
sobre mi almohada suave
de hilos de encajes y de amantes
y de mil locuras sin confesar.

Mª Amparo Benito Díez

EL TIEMPO COMO PREOCUPACIÓN EN LA POESÍA DE LUIS GARCÍA MONTERO*

Veinte años después de la publicación de su primer libro *Y ahora ya eres dueño del puente de Brooklyn*, y con numerosas publicaciones y premios en su haber –entre ellos el Adonáis y el Nacional de Poesía-, Luis García Montero es hoy uno de los poetas más conocidos e influyentes del panorama poético español. Dada su doble condición de poeta y de profesor de literatura, García Montero es buen conocedor de la historia literaria, ámbito del cual toma a menudo elementos que posteriormente integra en su propio sistema poético. Como buen poeta posmoderno, Montero toma de la tradición aquello que le resulta útil para articular su propia poética, haciendo del ejercicio intertextual un juego de complicidad con el lector. Las referencias son a veces explícitas, a través de las citas o epígrafes que preceden a los poemas, o bien en los títulos de poemas y libros, mientras que en otras ocasiones se camuflan en el texto, dejando al lector avisado la tarea de descubrir y descifrar dichas referencias.

Como ejemplo de este tipo de préstamo tomado de la tradición literaria citaremos aquí un ejercicio poético primerizo del poeta granadino: Se trata de las "Coplas a la muerte de su colega", que remiten claramente a las llamadas "Coplas a la muerte de su padre" de Jorge Manrique, autor plenamente asentado en los cánones literarios tradicionales. Las coplas de Montero se recogen dentro de un poemario llamado *Rimado de ciudad*, que no es realmente un libro de poesía en sentido estricto, sino un libro-disco dedicado a la ciudad de Granada y patrocinado por su Ayuntamiento. Por ello, se trató más bien de un divertimento en el que el poeta disponía de total libertad para jugar con las palabras y las referencias textuales. El propio autor así lo explica:

> Dos grupos de rock y un joven poeta para ponerle letra y música a la ciudad, una imagen distinta a la de los tópicos …Se me ocurrió poner a Góngora encima de una batería, a Jorge Manrique en las cuerdas de una guitarra eléctrica, y utilicé estrofas clásicas para aludir a los bajos fondos[9].

Así es como surgen estas coplas, que a pesar de su aire desenfadado, mantienen hasta cierto punto el sentido de los textos clásicos en que se inspiran. El topos del *ubi sunt*, por ejemplo -fundamental en el texto de Manrique- aparece renovado en estos versos de García Montero, incluso con un cierto tono caricaturesco. El propio autor admite que estos versos fueron más que nada un ejercicio poético, que tal y como le aconsejó Jaime Gil de Biedma, su mentor en cuestiones de poesía, "en el peor de los casos este tipo de poemas son un ejercicio muy sano, porque crean oído y calientan motores para empresas más serias"[10]. Sin embargo, en algunos fragmentos el poema adquiere un tono algo más serio, observándose en él la influencia de Antonio Machado:

---

* El presente ensayo es una versión resumida de la ponencia presentada en el Congreso de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Kentucky.

[9] Luis García Montero, *Además,* Madrid, Hiperión, 1994, p. 18.

[10] *Ibídem*, p. 19.

Todo pasa, es aguanieve
que se deshace en el suelo
silenciosa,
mientras que la vida llueve
y se nos puebla de duelo
cuando acosa,
nos apremia con su mano
y con sus ojos nos niega
torpemente,
el corazón de un hermano,
la presencia de un colega
diferente.[11]

La de Machado es una presencia importante, ya que habría de ser precisamente el poeta sevillano –o más bien su apócrifo Juan de Mairena- quien definiera la poesía como "la palabra en el tiempo". No es por tanto coincidencia ni referencia gratuita: García Montero ha señalado repetidamente al autor de *Campos de Castilla* como uno de sus referentes poéticos. García Montero ha sido señalado como el abanderado de un nuevo movimiento poético, que en principio se llamó "la nueva/la otra sentimentalidad" y que más tarde desembocó en lo que se ha dado en llamar "la poesía de la experiencia". Estos poetas propugnaban el regreso a los sentimientos y a la experiencia como materia poética. En este sentido, resulta acertada la valoración que de esta poesía hace Juan María Calles, quien señala que "la otra sentimentalidad se plantea como posibilidad y como programa la fusión de intimidad y experiencia, desde la perspectiva de la historia como una aventura personal y de la ternura como una forma de rebeldía"[12].

Existe en García Montero una urgencia evidente por construir metáforas con las cuales definir y caracterizar el momento que le ha tocado vivir. Esto explicaría, por ejemplo, la abundancia de referencias a elementos urbanos y objetos cotidianos que aparecen en sus poemas. El vocabulario lírico del poeta granadino está plagado de teléfonos, semáforos, ascensores, taxis, neveras o periódicos, como si quisiera dejar constancia del paisaje en que se inserta su escritura. Su lenguaje lírico imita el habla coloquial, resultado de una huida deliberada de la grandilocuencia y del tono altisonante que se supone inherente a toda poesía. El poeta se considera a sí mismo como un ciudadano corriente, que escribe –según sus propias palabras- "para lectores normales"[13]. Estas continuas referencias al escenario urbano y doméstico, así como el afán por acercarse al lector desde los ámbitos formal, teórico e incluso lingüístico, apuntarían una vez más a la obsesión por situar al individuo en su momento histórico. Como poeta, habría además un deseo de dejar constancia de dicho momento. Tomemos como ejemplo su libro *Las flores del frío*, cuyo título remite claramente a *Las flores del mal* baudelerianas. Publicado en 1991, contiene poemas como "Canción umbría", donde la meditación sobre la propia época se viste de desengaño:

Como una flor de plástico,
como el cielo se apoya en la ventana
más fría de un hotel,
es así nuestro tiempo,
almacén de capítulos borrados.
…

---

[11] *Ibídem*, p. 131.
[12] Juan María Calles, "Una nueva sentimentalidad en la poesía española contemporánea", *España Contemporánea. Revista de Literatura y Cultura* IV, nº. 1, primavera 1991, p. 94.
[13] María Paz Moreno, "Conversación con Luis García Montero", *Poiesis* 4, Primavera-Verano 1997, p. 24.

Frágil la eternidad
que no soporta el peso de un afecto.
Extraña flor de plástico,
nuestro tiempo es así,
descaminado.[14]

Se trata de una mirada profundamente postmoderna, que denuncia un tiempo falto de sentimientos y "frío", tal y como indica el título del libro; un tiempo vacío y falso, aunque tenga apariencia de verdadero. Esta idea está claramente representada en el poema a través de la imagen de la flor de plástico. Otro ejemplo lo constituye "Palabras con su futuro", composición también incluida en *Las flores del frío*. El poema se abre con una cita de Gil de Biedma y su "Pandémica y celeste". La cita no es casual; ya hemos señalado la importancia de Gil de Biedma como mentor de Montero. La relación de maestro a discípulo que se estableció entre ellos se convirtió en influencia literaria, cuyo rastro se advierte fácilmente en la escritura del poeta granadino. El poema aquí citado de Gil de Biedma es un texto que habla de confesiones ante uno mismo; es un texto de desdoblamiento de la voz poética. Por eso precisamente Montero lo escoge como epígrafe del suyo. En "Palabras con su futuro" se produce el diálogo del poeta consigo mismo, reflexionando sobre la vida y finalmente renunciando al entendimiento de su otro yo:

La vida nunca fue precisamente
un libro abierto.
He gastado la mía en conocerte
y entenderme contigo.
Ya no quiero más dudas desiguales.
Prometo no insistir. Sólo te pido
el tiempo de acabar con esta copa
y esta noche sin fin,
en paz, tranquilo.[15]

Quizá lo más intrigante de este poema sea el título. La voz poética parece no aspirar a nada más que el tiempo de acabar su copa, la noche sin fin…se advierte un deseo de detener el tiempo en un instante placentero, cifrado dicho momento en la intrascendencia de la copa. La preocupación temporal a que hace referencia el título "Palabras con su futuro" no se proyecta hacia atrás, como memoria o recuerdo, sino hacia adelante, cuestionando la perdurabilidad de la propia escritura.

En definitiva, el reto de la escritura de Montero parece ser el vencer al paso del tiempo a través de la obra escrita. Los versos citados revelan su inquietud por lo que el también poeta andaluz Luis Cernuda llamó "el afán de eternidad, que hace al poeta". Este mismo afán es el que preside la obra de Luis García Montero, siendo la conciencia de temporalidad una constante, ya sea como memoria, como recordatorio de la inevitabilidad de la muerte o como una honda mirada llena de esperanza hacia el futuro.

María Paz Moreno
Universidad de Cincinnati

[14] Luis García Montero, *Las flores del frío*, Madrid, Hiperión, 1991, p. 19.
[15] *Ibídem*, p. 72.

MATRIOSKA

El mundo es un grano de polvo en el espacio; la ciencia de los hombres, palabras; los pueblos, los animales y las flores de los siete climas, son sombras de la nada.

Rubâi de Omar Kheyyan. (Siglo XI)

Todavía aturdido, el comandante Bird descendió de su humeante astronave sin saber que había terminado su galáctico viaje expulsado a la constelación Detritus del Cuarto Universo, a través de un agujero de gusano del espacial buda sedente.

Ximo Rodríguez

Huerto de palabras

Hoy me siento agricultora
en un huerto de palabras.
Las tanteo entre mis manos
para ver si asoma el alma.

Las dejo solas, en tierra
bajo el viento y la solana,
para que extiendan raíces
y absorban con ansia el agua.

A mi regreso han crecido
brotes de tierra labrada
emergen versos frutales,
maleza y frases en rama;
descanso en pausas troncales
y me pinchan las aliagas.

Hoy me siento agricultora
en un huerto de palabras.

Candela Jiménez

Volver a Roma

Volvamos a contemplar,
desde el minúsculo ático,
el otoño en la “Citta Aperta”,
atardeceres teñidos de cían, de coralino o violeta.
Crepúsculos azurita
que el aire enardece de topacios.
¡Volver! a la Eterna Roma
cristiana, monumental,
impregnada de fe y pagana.
Pasear sus calles, las de Rómulo y Marcelo,
las vías empedradas de César y Fellini,
y beber la vida sorbo a sorbo,
saboreando su belleza.
Tú me amas,
me amabas desde siempre, yo lo sabía;
aún se nota en tu mirar inquieto y penetrante,
en tu risa entrecortada,
en la manera de alborotar mi pelo
entre tus dedos.
Y allí, a la subida de la Plaza de España,
en el tercer peldaño,
fortalecidos de amor, nos hicimos promesas,
sembrando de rosas los sueños,
que en su goce
de olvidos, de espinas y de pétalos,
el tiempo en su rigor ha desgranado.
Treinta años han pasado muy deprisa,
el cliché de los recuerdos
en el álbum reposa, en blanco y negro.
Es la hora y el momento de volver
antes que la vida nos apague.
¡Volvamos!, con aquel amor impetuoso,
o con éste de ahora sosegado.
Es otro siglo y otro otoño,
el mismo mundo igual y diferente.
Hoy será el móvil quien plasme
“La Dolce Vita”,
imágenes reales del presente.
Fotografías
donde también el alma se involucra,
y nos asoma a nuestra penúltima puesta de sol.

Mª Amparo Benito Díez

Vacíos de Mundo

Para Pepe y Alba

Justo antes del primer trago de aire,
ése capaz de desdibujar el universo
transformándolo en la más extraña realidad
que hemos osado conocer.
Antes del viento y de la luz cegadora,
en la plácida calma de un mar denso
cálidamente hinchado de horas.
Allí estábamos, allí éramos...antes
aun cuando siendo inciertos
nos concentrábamos en el segundo
de una vida almibarada, lechosa,
barriendo la conciencia vacíos de mundo
con la palabra todavía por llegar.
En un instante...el tropezón bíblico,
la caída en el pecado y en la culpa
con el desgarro de las carnes maternas
-sangre de la madre en nuestra piel
a modo de ducha envenenada
por una divinidad insatisfecha-.
La inmensa felicidad de nacer
abocados al destierro de los dioses.

Marcos Lloret García

Imágenes nocturnas

De donde viene la sombra

viene el cuchillo con su gota de sangre
viene el grito terrible del pozo de la tierra
viene la lluvia cayendo por un ojo
de donde viene la sombra.

De donde llega la piedra
llega el cielo diurno y el cielo de la noche
llega el hombre de pronto con la angustiosa sombra
llega la única esperanza incesante
de donde llega la piedra.

De donde nace el llanto
nace ahora la pregunta o la respuesta
y el día abierto desde las ventanas
y la noche con sus silencios
de donde nace el llanto.

De donde surge el miedo
surge también la palabra que nunca se dijo
surge también el espejo donde nadie se mira
surgen los subterráneos laberintos
de donde surge el miedo.

De donde se escucha la pregunta
se reconoce el tarot y la cruz y la herradura y los clavos
y se oye la sangre que mana por debajo de la tierra
y la sangre que sigue golpeando en el corazón
de donde se escucha la pregunta.

De donde se levanta el hombre
se levanta también la ceniza o el barro,
y el hueco de los días que se van sucediendo
y el grito desvelado tras de la noche oscura
de donde se levanta el hombre.

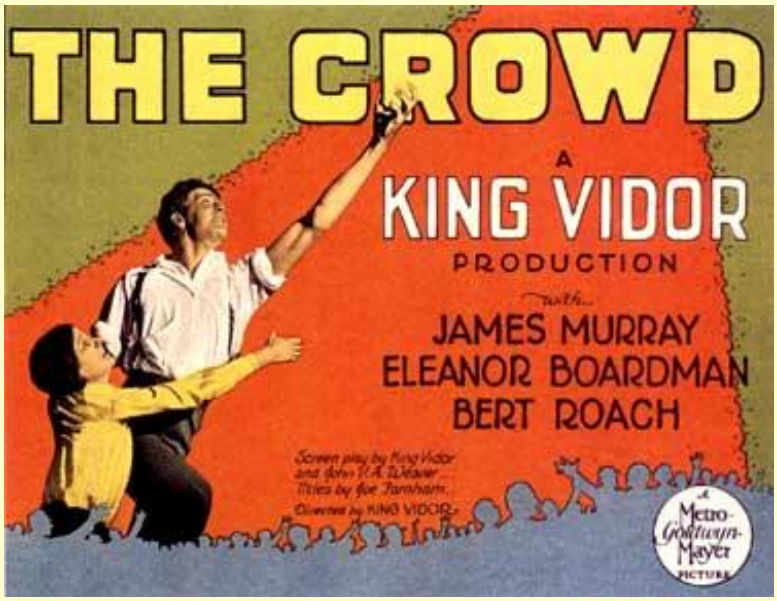
Francisco Alonso Ruiz

"THE CROWD":

Y VIDOR SE REBELA CONTRA EL MUNDO...

Corren los años previos a la gran crisis estadounidense de 1929. La Metro-Goldwyn-Mayer se ha convertido en la productora cinematográfica del momento, gracias al éxito* de "El Gran Desfile" (The Big Parade, 1925), *una historia de amor con fondo bélico en la Gran Guerra europea, dirigida por King Vidor y que, con un coste de sólo doscientos cuarenta y cinco mil dólares de la época, ha logrado ingresar en taquilla más de quince millones.

El productor de esta película, Irving Thalberg, acepta volver a trabajar con Vidor, pero esta vez en un guión original de este último, escrito conjuntamente con John V. A. Weaver y Harry Behn Thalberg, dará total libertad al director tejano, siempre y cuando la película tenga un final feliz. El resultado de esta segunda colaboración, cuyo magistral plano final de la muchedumbre observando un espectáculo cómico podría catalogarse tanto de feliz como de desasosegante y profundamente triste, es la última gran obra muda de Vidor y una de las mejores, premonitorias y más atemporales películas de toda la historia del cine.



The Crowd" ***(1928), cuyo título en España será*** **"Y el mundo Marcha...***", narra la historia de John Sims (James Murray). Nacido el 4 de Julio del año 1900 en un pequeño pueblo de Estados Unidos. Sims se marcha con 21 años a la hostil ciudad de Nueva York en busca de una oportunidad. Su vida cambiará radicalmente cuando conoce, en Coney Island, a Mary (Eleanor Boardman) con la que se casará, tendrá dos hijos y junto a la cual será testigo de lo mejor y lo peor de la vida.*

El pretexto argumental del soñador americano de principios del siglo XX le sirve a Vidor para construir una certera, demoledora e inteligente crítica contra la multitud («the crowd» en inglés), un toque de atención contra la propia naturaleza humana que sigue totalmente vigente, si no más, aún hoy en día, aunque hayan transcurrido más de 75 años desde el estreno de la cinta.

Ante la pregunta «¿de qué va **"The Crowd"***?», la mejor respuesta sería decir que de todo, pues en ella están presentes absolutamente todos los grandes temas de la humanidad, como son la individualidad frente a la presión de la muchedumbre o simplemente de la propia familia y amigos, la atracción sexual, el amor de pareja y sus contradicciones, el amor puro como redención, la fidelidad a uno mismo como salvación, el éxito en el trabajo y la forma de llegar a éste, etc...; temas universales que posteriormente otros creadores cinematográficos irían desarrollando en muchas obras maestras del cine, eso sí, ya con la ayuda del sonido, la voz y el diálogo.*

La maravilla de **"The Crowd"** *es precisamente hacernos sentir todas esas cosas sin necesidad de la palabra, transmitirnos todo a través de unas imágenes en blanco y negro, hoy técnicamente muy imperfectas, pero que transcienden mucho más allá de lo que simplemente vemos.*

El propio Vidor volverá al tema de la individualidad y de la lucha contra la masa humana que todo lo arrastra en otras dos grandes obras maestras, **"El Manantial" (The Fountainhead,** *1949) y* **"La Pradera sin Ley" (A Man Without a Star,** *1955), un western ambiguo con muchas y múltiples lecturas.*

Asimismo, el amor de pareja, como alternativa a las frustraciones del ser humano y las contradicciones inherentes a dicho amor, serán también objeto de otra de las grandes obras maestras sonoras de Vidor: **"Cenizas de Amor" (H. M. Pulham Esq.,** *1941) que protagonizaría una bellísima Hedy Lamarr.*

Si esto fuera poco, desde el punto de vista cinematográfico, las influencias de "The Crowd" se extienden por toda la historia cinematográfica posterior, tanto americana como europea, hasta llegar a nuestros días. Por citar algunos ejemplos, es posible ver en esta inolvidable película un antecedente claro del neorrealismo italiano, la «nouvelle vague», el «cinéma verité», o más recientemente el cine del propio Ken Loach que, como Vidor en **"The Crowd"***, utilizará actores desconocidos y rodajes en la calle con cámara oculta; el famoso plano de los pupitres y la oficina de John Sims será copiado descaradamente (u «homenajeado») por Billy Wilder en* **"El Apartamento" (The Apartment,** *1960); los últimos fotogramas de* **"Armas de Mujer" (Working Girl,** *1988) de Mike Nichols se inspirarán claramente en ese edificio perdido en la ciudad y en cuyo interior subsiste la esperanza de vivir; la escena de la feria será reproducida prácticamente por los Beatles en* **"Magical Mystery Tour"**

(1967); el tratamiento de la ciudad como ente hostil, amenazador y alienante (que Fritz Lang ya había anticipado apenas un año antes en la genial* "Metrópolis*", con la que "*The Crowd*" guarda más de un punto de unión, será revisado una y otra vez en películas como "1984" (1984) de Michael Radford, basada en el famoso libro de George Orwell, o "*Brazil*" (1984) de Terry Gillian; y así se podría continuar sucesivamente con muchas otras grandes cintas de la historia del cine.

En definitiva, el intrépido, valiente y, sin duda, visionario Vidor se rebeló claramente contra el mundo

King Vidor

que le rodeaba al escribir y rodar "**The Crowd*****", indagando por senderos narrativos y argumentales prácticamente desconocidos para la época y sentando las bases del antihéroe, ese personaje que trata de escapar de la multitud, pero que irremediablemente se ve atrapado por la misma, un ser humano impotente en el que tarde o temprano, y más en estos tiempos de globalización que nos rodean, todos nos vemos reflejados de una u otra manera.***

David I. Méndez

EL CAOS

En un principio fue el caos, el estallido, la zozobra, la luz que pugnaba por nacer, la confusa niebla, los átomos microscópicos nadando en el vacío. Después, la claridad se impuso, se estableció el orden de las cosas, los ríos a su cauce, las estrellas pendían juguetonas en el recién estrenado cielo.

Ya estaba todo en su lugar, los océanos repletos de vida ondeaban espumas azuladas. El huracán, feroz en su bramido, rompió en dos una partícula de vida. Al separarse, una mitad se posó sobre arcilla y rueda que rueda, arrastrada por lluvias implacables, mezclada con otros elementos, fue derivando en vidas sucesivas. La otra mitad, empujada por el viento, ascendió a lo más alto y se quedó atrapada en el astro rey que la recargaba de energía.

Tras siglos de vidas disparatadas, absurdas, inconcebibles, tal como nuestro mundo; en fin...

La partícula que se adhirió a la arcilla es hoy una linda caracola que, arrullada por las olas del mar, reposa en una playa, goza de la calma y añora su mitad hace siglos arrancada. Algo la estremece, inquieta su sosiego, no sabe qué le ocurre, la luz del alba hace brillar su rosado nácar. ¿Qué sucede?

Un rayo de sol se ha posado sobre la caracola y en ese mismo instante se reconocen, se sondean, se exploran, se funden, estallan de alegría. El rayo de sol hace a la caracola refulgir de belleza, se han encontrado tras siglos de vivir separados.

Ahora, en la playa, hay una caracola feliz que cada día juega con el rayo de Sol. Y por las noches, cuando se oculta el astro rey, no sabe que le falta un pedacito que se quedó escondido en una caracola para hacerla feliz.

M. L Hurtado

LA CARCAJADA SILENCIOSA

Una noche de enero regresaba Manuel a su casa. El frío le contraía los músculos y la oscuridad encogía su mente. Apresuró el paso recreándose en sus pensamientos. Aún conservaba el olor y la tersura de las carnes de la mujer en su piel, la sedosidad del pelo endrino de sus trenzas deshechas, el calor que emanaba su cuerpo envolviéndolo en un éxtasis paranoico. Distraído, embelesado, perdido en las sensaciones de sus sentidos, un tropezón lo devolvió a la realidad. Se había desviado de su camino. Trató de taladrar la negrura del entorno. No sabía dónde se encontraba. Miró el cielo, apenas una que otra estrella. Por encima de la espesura de las tinieblas asomaban agudas puntas recortadas en el claror de la noche. Esto le indicó que estaba en medio de un monte boscoso. Entre las copas de los árboles divisó la cruz de un campanario. Era el camino del cementerio, no cabía duda. La distancia a su casa por allí era menor, pero el suelo, quebrado por las torrenteras, aparecía lleno de hoyos y barrancos. Recordó las historias de almas en pena y aparecidos que se contaban alrededor del fuego. Él, Manuel, marinero del *Gran Sol*, no podía encogerse ante cuentos de viejas al amor de la lumbre, ni arredrarle un paraje más o menos lúgubre. Echó a andar pendiente del angosto camino. La luz de la linterna trazaba círculos inconstantes en la oscuridad, formando figuras mágicas, etéreas. Los desniveles del camino hacían que no pensara en nada más que en no caer en una hondonada. Pronto llegó ante la puerta del cementerio. Lanzó una fugaz mirada a los bultos de las tumbas que brillaban en la negrura del recinto y siguió. No había caminado más de cien metros cuando algo le rozó la espalda. Se volvió nervioso. Enfocó la lámpara. Unas ramas de zarzas se movían inocentes en la oscuridad. Sonrió, tenia miedo. Una ligera brisa se había levantado cubriéndole la cara de un extraño helor. Se estremeció. Sonrió de nuevo con sorna. Pues sí, tenía miedo, un miedo que le atenazaba la garganta en un grito helado. Algo golpeó con fuerza la linterna que rodó hecha pedazos. Quedó inmóvil, una sinrazón le hizo temblar, paralizándolo. Parecía que unos brazos lo sujetaban por la espalda. Luchó tratando de soltarse sin conseguirlo. Volvió la cabeza. Una forma más que humana, espectral, de cuencas vacías, reía con carcajadas que resonaban en su cabeza. Su cerebro estalló en explosión silenciosa. El terror le rompió el corazón. Su cuerpo se desplomó en el correr de una brisa que pronunció su nombre en susurros espectrales. Entre tanto, las sombras cubrieron el

ámbito con un grito que se perdió en el sinfín de los montes.
El Grito. Edvard Munch

Airam Lebasi

CARTA A INFRIECK

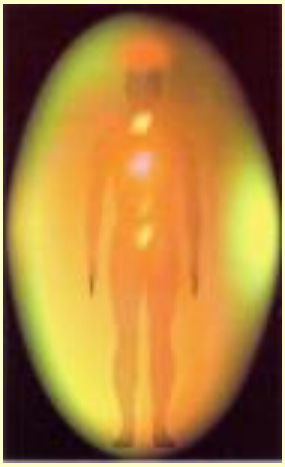
Hubo un tiempo en el que me hubiera bastado con mirar ese sol anaranjado y volver a ser tu niña de los ojos violeta a pesar de la distancia y el paso de los milenios.

La primera vez que mi interior adivinó nuestro pasado no pude dormir durante toda la noche. No fue la dorada luz de tu pelo, ni tus movimientos rítmicos, ni tu privilegiada voz lo que perturbó mi sueño adolescente. La causa de mi insomnio fue la visita de aquellos dos hombres de barba blanca y largas túnicas de color púrpura, que me extendieron el sagrado documento con el cual me comprometí de por vida a guiar tu camino espiritual.

Después vinieron los mensajes oníricos en los cuales yo cuidaba de tu jardín, quitaba hojas secas de tus geranios, limaba las espinas de tus rosales, acariciaba las tonalidades irisadas de tus madreselvas...

En nuestro primer encuentro visual no pudiste frenar el arrecife de blanca espuma que te llegó desde la muchedumbre. Todo tu cuerpo respondió a la llamada de tus adentros, de los míos, de los nuestros.

Las citas continuaron cada dos años, más o menos. Pero, a pesar de las señales y de las visiones sólo sentí la absoluta certeza de que eras Infrieck, de que alguna vez lo fuiste, cuando te tuve a un metro escaso de distancia y me embarqué en la aventura de introducirme en tus plateadas pupilas. No puedo apartar de mí la imagen de tu ser paralizado ante mi presencia. A lo lejos sonaba una canción de los ochenta. Las palmeras estaban adornadas con luces que daban vueltas alrededor de sus troncos. Junto a nosotros, la gente piropeaba a un mito que acababa de bajar de una limusina. El hechizo se rompió cuando alguien que estaba a mi lado accionó el botón de su cámara fotográfica. Aquella noche, los dos ancianos de largas túnicas te visitaron a ti y te contaron una larga historia que ocurrió en Australia. Después, te mostraron el documento que yo había firmado hacía ya muchos años, y tú firmaste al lado.



Desde entonces, todas tus energías internas se centraron en encontrarme. Viajar siempre formó parte importante de tu vida, pero tras ser consciente de nuestra verdad, tus idas y venidas aumentaron. Reconocer mi cara entre la gente llegó a constituir para ti un juego, una versión real de “Buscar a Wally”, de la cual te convertiste en un experto. Profundizaste tanto en el arte de observar que llegaste a ver el interior de algunas personas a través del color de las luces que irradiaban. De este modo, ahora adivinas que estoy cerca gracias al destello azul que brilla sobre mi hombro.

Ayer me visitaron los ancianos para decirme que ya han introducido en un cuenco el papel con nuestras firmas y lo han quemado junto a unas ramas de romero espolvoreado con incienso. Es inminente el momento en que seremos uno, y sin embargo, esta tarde iba conduciendo mi viejo coche y al mirar la gran bola de fuego que se escondía en el horizonte, he pensado que mis ojos no son de color violeta, ni los tuyos plateados, y que ya no es suficiente con cuidar de tu jardín para llenar mi vida de corales.

María José Arques.

PACO DE LUCÍA

Uno, que no es experto en flamenco, lleva escuchando la guitarra de Paco de Lucía desde que era un niño (uno, no el artista). Lo ha oído junto a sus hermanos (Pepe y Ramón), lo ha oído junto al gran Camarón de la Isla, junto a Duquende, etc.

A la hora de apreciar su sonido he preferido hacerlo en sus propias creaciones, en sus colaboraciones con músicos de jazz (Mclaughlin, Meola, Corea, Iturralde) y menos (por falta de educación a la hora de aprehender el cante) con los grandísimos cantaores que le han acompañado.

El niño que fui escuchó cientos de veces sus primeras grabaciones, en el primer tocadiscos estereofónico de sus padres. Su música me embrujaba desde *Fuente y Caudal* hasta el genial *Friday´s night in San Francisco...*Tuve que crecer para digerir estos discos, el primero es para mí un cúmulo de recuerdos de la prehistoria de mi vida; el segundo, impresionante, me afectó más cuando, tras la adolescencia, me asomé con enorme curiosidad al mundo del jazz. Pero, ha habido trabajos del genio que me han emocionado sobremanera como *Siroco* o *Luzía* sobre los que ha escrito, magistralmente, el poeta de la generación de los cincuenta, Félix Grande.

Hay muchas más grabaciones interesantes (*¿Live one Saturday night?,etc)* y colaboraciones maravillosas (me viene ahora a la mente una con Vicente Amigo); pero me veo obligado a aportar algunos datos sobre la persona: Francisco Sánchez Gómez (Paco de Lucía como homenaje a su madre portuguesa llamada Lucía) nació en la luz y el mar de Algeciras en el año 47 del siglo pasado. Cuenta él que, de adolescente, su padre le regaló una guitarra y lo apartó de los estudios, obligándolo a tocar con férrea disciplina.

Hace unos años, me contaron que Antonio Sánchez, padre del autor de *Entre dos aguas*, rapaba la cabeza de su hijo para que éste no saliera de su casa y se pasara el día practicando. Así, con un enorme esfuerzo y un increíble talento, Paco fue creando una leyenda, quizá la más grande de la historia de la guitarra flamenca. Mas, no sólo ha sido un fabuloso intérprete de su música y de la tradición flamenca (también jazzística, recordemos que con los guitarristas americanos aprendió a improvisar) sino que ha dejado la magia de sus dedos en obras de Albéniz, Rodrigo o Falla.

Todos estos méritos y muchos más que me dejo en el tintero, le han valido recientemente el Premio Príncipe de Asturias.

Sergio Gadea Escudero

A quien corresponda

Señoras, señores:
yo reclamo pasarelas,
pasarelas para el alma.

¡Qué desfilen de una en una!

Veámosles las arrugas,
las bolsas, las cartucheras,
sus carnes blandas;
esa piel de naranja
que ahoga su transparencia,
las manchas que la emborronan
y enmascaran su belleza;
esos códigos de barras
que la agrietan y la afean
y ese mandil de manteca
que oculta su cara fresca.

Y reclamo tratamientos,
tratamientos para el alma.

Siliconas solidarias,
diuréticos para celos,
barros de tolerancia,
píldoras de humanidad.
Peeling para la ira,
lifting para la envidia,
liposucción de avaricias,
nutritivas de bondades,
drenajes de prepotencia,
hidratantes de tensiones,
gimnasias que recuperen
valores ya en el olvido.

Señores, señoras,
¡qué el alma se está quejando!

J. Glez

Grabado en negro

Foto quebrada
metal que empuja.
La puerta es alta y pesada
        muy pesada y oscura.
Un pequeño cuadrado con barras
deja pasar un haz de luz
tenue y amarillento
sin luna.

Detuvieron el tiempo.
No hay hora.
Pasó fugaz el antes...
        ¿Qué vendrá después?
Más allá...
        todo parece lejos.
¿Más acá?
        Más acá todo negro.

Riachuelos de fango
despiden un hedor insoportable
que enrojece
como hierro en el fuego
y lo impregna todo.
        Reina el negro.

Cuando ya no aguanta de pie
        y se recuesta
contra una pared que llora orín,
un miasma de micciones
        y excrementos
se pega a su cuerpo.
        Todo negro.

Ganó la humillación
        ya nada importa.
Se oyen gritos desgarrados
                cerca de su noche.
        Reina el miedo.
Espera del infierno.
        Interminable...
incertidumbre que angustia.
        Todo negro.

        A solas...
en diálogo con su indignación
        y su rabia de impotencia,

se refugia donde las cucarachas
en un rincón.

Piensa en sus padres
no les pudo avisar.
Quiere llorar...
pero no puede
quiere gritar...
pero su grito
que pugna por salir
se ahoga en el silencio.
Le duele el pecho.
Todo negro.

Hoy volvió ese olor
que hiere,
pero...
¿Por qué?
¿Por qué...
si ya era recuerdo?

Julio Pavanetti

Acróstico

Romances, poemas,
Escritos olvidados,
Vuelan, también gritan
Igníferos, callados.
Suena la vieja vihuela,
Trépano de oídos blancos
Aliento a tu vida diera.

Auca abre sus brazos.
Undívaga, torva, fiera,
Cancerbero del hayedo,
Ábside de primavera.

Lucía Espín

Metamorfosis de mi identidad.

Cuando vi la primera luz me llamaban, *BEBÉ.*
Cuando no alcanzaba palmo y medio, *PEQUEÑO.*
De jovencito tenía un nombre, GEORGES.
En la escuela, el maestro con tono severo, *CAULLET.*
Cuando me incorporé a filas fui, *matrícula S77677 soldado CAULLET.*
Para la administración y burocracia, *un número, fecha de nacimiento y apellido.*
Mi enamorada me susurra, *CARIÑO, TITI.*
A la llegada del primer hijo, *PAPÁ, PAPI.*
El primer nieto…"*YAYO", ABUELITO.*
En mi jubilación, con todos los respectos, me llaman, *Señor GEORGES CAULLET.*
Con los años, perdí mi nombre, mis dientes, el brillo de mi cara, mi vista, todo lo que me hacía ser un hombre atractivo a mis 20 años. Y la gente que hable de mí dirá con desdén, *ESE VIEJO o cariñosamente EL ANCIANO.*

Por último, cuando no vea más resplandecer el sol ni las estrellas, mi nombre será inmutable, escrito en el obituario o esculpido en letras doradas en la lápida de mi tumba.

Y tú San Pedro cuando me acojas, cómo me llamarás,
¿HERMANO JORGE o "FRERE" GEORGES ?

Georges Caullet

Cóctel de amores

Puñales enfrentados en el aire
brillan enrareciendo la atmósfera en la estancia,
miden fuerzas, se observan,
juegan a fúnebres danzas de acoso y de derribo.

Y en silencio, con furtivas miradas
de celos y de envidias, treguas pactan,
y tornan cautelosos a sus rosadas vainas,
llorando mansamente lágrimas nacaradas.

M. L. Hurtado

DE ABANDONAR A SER ABANDONADO

Érase una vez un hombre llamado Albinus, que vivía en Berlín (Alemania) Era rico, respetable, feliz. Un día abandonó a su primera mujer por una amante joven, amó, no fue amado y su vida acabó en un desastre

Vladímir Nabokov

Es el resumen de su vida y lo que debería rezar en su epitafio, por triste que esto sea, - se dijo Ludwig para sí, tras cerrar la puerta de la habitación nº 21 de aquel psiquiátrico incoloro que olía a demencia y fumigación-. Aún a mi pesar me conmueve verlo inmóvil en ese lecho impersonal. Mi visita ha durado más que otros días, me temo que será la última.

Lo dejó con la mirada perdida, fija, recordando... ¡sabe Dios qué momento de su azarosa vida! Las sábanas cubrían lo poco que quedaba del hombre que conoció: Albinus, alto, atlético, siempre impecablemente vestido, pero ahora un guiñapo a voluntad de manos extrañas, aunque expertas, y a cambio de dinero. Como un áurea maldita hasta su último suspiro iba a estar impregnado del vil metal. Una agonía demasiado larga, íntima por tanta soledad forzada, sin una mano conocida, sin un familiar que le aliviase; únicamente, en algunos momentos, la de Ludwig, su fiel sirviente y ayuda de cámara desde que se casó con Johanna, su primera mujer. Fue un matrimonio de conveniencia por ambas partes; intereses comunes los llevaron al altar. El éxito y la prosperidad le llegaron de inmediato. Los negocios inmobiliarios, junto a certeras jugadas en bolsa, lo convirtieron en un hombre rico.

Ante los ojos del mundo era respetable y feliz, ante los de Ludwid, ¡no!, porque éste sabía de sus grandezas y miserias, lo conocía a fondo al igual que a Simone, su joven amante que se convertiría en esposa poco después. Perdió la cabeza por ella desde el mismo momento en que la conoció; era cautivadora y bonita, tanto como calculadora, ambiciosa y pérfida. Albinus la amó hasta el punto de entregarle su apellido, su patrimonio y su apasionado amor destinado al fracaso. Y ella lo compartió con otros hombres, sin remordimientos ni escrúpulos, hasta que él descubrió el engaño. Humillado ante todos, con su orgullo ultrajado, se hundió en el desconsuelo, absorbido por el delirio y el alcohol.

Por la arboleda del sanatorio la tarde llegaba a su fin, también el gran hombre de negocios; el hombre competente, distinguido, sociable, el que amó y no fue correspondido, se extinguía entre las cuatro paredes blancas idénticas a su desencajado rostro.

Al bajar el último peldaño de la escalinata, Ludwig se colocó el sombrero y se acomodó el cuello del abrigo, una ráfaga de aire gélido le rozó el rostro, presintió el adiós postrero, no se volvió atrás, pero no pudo evitar que sus pensamientos, una vez más, se hicieran audibles.

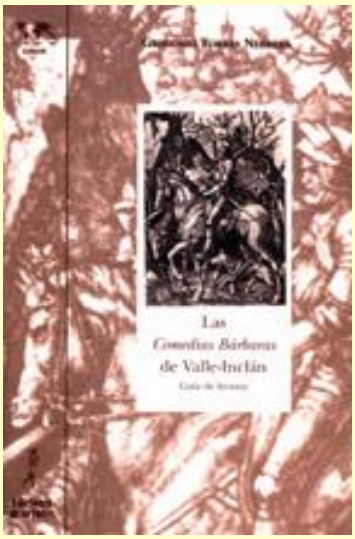
- Yo sabía, desde el primer momento, que Simone era ambiciosa, falsa y puta. Lo sabía y estaba tan seguro, como que era mi única hija.

Mª Amparo Benito

TRAS LOS PASOS DE VALLE INCLÁN

La viajera regresa al lar de sus mayores como ave migratoria, nómada del viento. Absorbe el aire, el sabor, el olor y el sentir de su pueblo. Recorre los caminos, vaga por aldeas, se detiene ante los cruceiros. Medita y piensa en otros modos, como antes eran. Aquí había una fraga de carballos, pinos y sobreiras, ahora, cepas albariñas, mimadas cepas que en uniforme tramado alabean las vides con sus hojas verde niebla. Casas de piedra se alzan por doquier. Piedras que dormían en los montes formando los penedos. Los castros se asoman entre tantas novedades, sabios, contraídos, guardando celosos la historia antigua de este pueblo, de estos hombres de Breogán, y de otros más lejanos en el tiempo, quizá se remonten a Atapuerca.

Hoy, contempla la Arousa y o Salnés desde el mirador del castro de Lobeira. El valle, partido por el Umia, se extiende a lo largo y ancho, y la ría quiebra, en azul y plata intenso, la Arousa. Lamen sus aguas, mansas y quietas, las playas de arena blanca, donde multitud de gentes se afanan laborando en tareas marineras, semejantes a hacendosas hormigas en su hormiguero.



La viajera no tiene prisa. El tiempo veranea. Recuerda ante el paisaje las "*Comedias bárbaras*" de Valle Inclán, donde los personajes viven el ámbito que la rodea. El entorno parece mágico ante la ensoñación literaria. Por él superviven, tal vez, desconcertados, pero para siempre inmortales:

Don Juan Manuel Montenegro, hidalgo linajudo, mujeriego, dueño de pazos, vidas y leyes, hermoso cual un rey suevo. Vaga su espíritu renegando de los hijos legítimos, bigardos, lobos de mala ralea. Brioso en su caballo, con sus canes perdigueros, alanos y galgos, que rastrean alborotados las presas. Recorre los caminos, la mar, los montes, las aldeas, enamorando mozas que amanceba y le dan bastardos, a los que regala la hacienda. Bebedor y pendenciero, sigue cabalgando hasta que sale a su encuentro la muerte. La Santa Compaña, en tétrica procesión sobre los maizales, en lóbrega noche, lo llama, chocando las cadenas. Lo llama con salmodias y padrenuestros, invitándolo a coger las cadenas y rodar eternamente haciendo penitencia con las almas en pena. Son muchos sus pecados y su soberbia. Pasan las luces, rojas en la niebla, con quejidos espantosos, esparciendo un halo mortal sobre el caballero que sobrecogido cae del caballo y clama, al Dios piadoso, perdón. Mientras, el trasgo ríe a carcajadas en el viento y las brujas aquelarran a la orilla del río sus entuertos. Solemne, un entierro se acerca por la vereda.

Siguen desfilando las ficciones del drama: *"... El Pazo de Lantañón – sobre el atrio de limoneros, la arcada de una solana, con escalera de piedra. Sabelita está en lo alto, de pechos al arambol, rubia de mieles, el cabello en dos trenzas, la frente bombeada y pulida, el hábito Nazareno."* En otro momento: *"Sabelita - ¡Socorro! (Imprecador y violento, por el muro del atrio salta impensadamente un negro jinete, y el loco se revuelve bajo las herraduras, greñudo y espantable, como los moros del Señor Santiago. Después, convulsa y blanca, levantada en el arzón, la niña desmaya la frente sobre el hombro del caballero.)"* La tímida Sabelita, enamorada y arrepentida,

reza y mira con arrobo al caballero. Llora, reza y reza, padeciendo por su horrible pecado de amancebamiento, viéndose condenada, arrebatada por Satanás. Maltratada y vejada por los bigardos infanzones, amor imposible de *Carita de Plata*, Sabelita, con sus ojos rotos de tanto penar y la boca marchita de impuros besos, recorre el paisaje, difuminada su figura, hincada a los pies de un Cristo sangrante, reza y llora. Se oye la voz del caballero: *"Isabel, tú para mí te llamas remordimiento..."*

Allá entre los caminos "*Sobre la encrucijada de los caminos aldeanos, un campo de yerba humilde salpicada de manzanilla, donde hay un retablo de ánimas entre cuatro cipreses."* Pasa la hueste de mendigos, rogando limosnas, rezando padrenuestros por las almas de los muertos. Van por las aldeas que llevan a las capillas, santuarios y casonas, andan hacia las romerías y ferias. Son pobres, lisiados, leprosos, ciegos, haraposos, hambrientos. La viajera recuerda cómo en las ferias del Mosteiro, o en las romerías de San Simón, se sentaban en hilera, mostrando costras, llagas, mutilaciones espantosas, que estremecían a la niña que era. Valle Inclán inmortaliza los mendigos en sus obras y aparecen como el coro que conciencia, salmodia y maldice la trama de la tragedia.

Entre nubes, Viana del Prior, quimérica villa que describe el dramaturgo vilanovés, es pura ficción realista: "*Fue villa de señorío, como lo declaran sus piedras insignes. Está llena de prestigio la ruda sonoridad de sus atrios y quintanas. Tiene su crónica en piedras sonoras, candoroso romance de rapiñas feudales y banderas de gremios rebeldes, frente a condes y mitrados. Viejas casonas, viejos linajes, pergaminos viejos, escudos en arcos, pregonan las góticas fábulas de la Armería Galaica..."* Viana del Prior tanto como Flavia Longa son topónimos de ficción que el escritor sitúa, ya en una orilla u otra de la Arousa, según convenga al hilo de la acción. Una escena en Flavia Longa: *"La lluvia azota los cristales de la ventana y se ahíla en un lloro terco y frío, de una tristeza monótona, que parece exprimir toda la tristeza del universo y de la vida. La ventana se abre sobre el mar, un vasto mar verdoso y temeroso."* Es una realista descripción del sentir, cuando la lluvia en esta comarca terquea sobre las vides y las tierras. La evocación es ficticia, pues, en este momento, todo brilla nítido bajo una luz azulada que dibuja los pueblos y montes de la Arousa, desdiciendo a las brumas y nieblas que tantas veces lo velan.

Tan real es el mundo de la ficción que llega a oírse el mar de Corrubedo. Dice un personaje, una mendiga, para exagerar lo bravo de la tormenta: -*"Esta noche no dejó de oírse la mar de Corrubedo"*. Contesta la Rebola, criada del Pazo: -*"Dicen que se oye en la redondez de quince leguas"* En la realidad, Corrubedo está al otro lado del Barbanza, imposible oírlo en O Salnés.

Retazos de un *"...paraje de álamos y de agua, los grandes bueyes de cobre lucientes, hermosos como ídolos..."* la raza vacuna, rubia, gallega, queda recogida en el texto con una expresión de gran reconocimiento. Las mujerucas que van al molino con maíz y centeno: *"...Cielo con estrellas. Rumor de viento en las mieses. La queja del molino, en un grupo de árboles, alarga las vocales del miedo. La luna en la balsa hila nieblas de plata..."* Poético y melancólico recuerdo a los miles de molinos de agua, que pueblan O Salnés.

El río divide dos parroquias. En el drama aparece el puente, pleitos y derechos de paso, tema nunca acabado de los paisanos, como una joya arquitectónica *"... el Pazo. Brañas, castañares, agros de pan... La Puente de Lantañón reina en medio: A uno y otro lado son orgullosas entradas, arcos barrocos con escudos y cadenas. Por los pretiles, en los claros ojos de la mañana, se estrecha una punta de vacas, con el sol en las astas..."*

Personajes de estas comarcas se dibujan y desdibujan en la imagen que la viajera tiene de la historia *"De pronto, sobre el patín de la rectoral, aparece una dueña pilonga muy halduda, que con la rueca en la cinta tuerce el huso y escupe en el dedo, es Doña Jerónima..."* y el mismo personaje en otra escena: *"La dueña pilonga descabalga en un poyo, tapándose las canillas, y el sacristán, con los brazos abiertos, está atento, sin tocarla, respetando aquella honesta pulcritud de abadesa".*

No podía Valle Inclán olvidar el mar en su obra. Desde aquí la viajera ve la playa de As Sinas de la que dice el escritor: *"Una playa de pinares: En aquella ventedad desierta, el viento y el mar juntan sus voces en un son oscuro y terrible. La barca, con el velamen roto, ha dado de través en los arrecifes de la orilla, y un marinero salta a reconocer la tierra: -Este arenal paréceme que debe ser el arenal de Las Inas. Busca a ver si descubres el Con del Frade."* Muchas son las mujeres enlutadas por tantos naufragios. Queda encuadrada magistralmente su condición en estas palabras: *"Es un grupo de mujeres que huelen a marinada, con los ojos encendidos y las greñas flojas, con los vestidos húmedos, pardos de una tristeza salobre, restos de otros lutos".*

Y en cualquier lugar del valle, cálidas huertas donde asoman los limoneros. Muchos y variados frutales, que el gran Don Ramón paladea. En su obra se habla de hermosas peras verdilargas, manzanas reinetas, peras de muslo de dama, que se hacen agua en la boca, ciruelas migueliñas... La viajera recuerda su casa de Baión, con la huerta, en la que había estos frutales, más los cerezos e higueras. Frutas dulces y preciosas como joyas de mieles, inolvidables sabores que permanecen en el tiempo.

Sacude la cabeza dubitativa; todo está allí, el mundo gallego de Valle Inclán, que sin reconocerlo, bebió, de los lugares que recorrió tantas veces a pie, las historias y cuentos que le contaban y el paisaje que sus ojos observaron con meticulosidad y conocimiento.

Se esfuma Don Juan Manuel Montenegro en el viento, alejándose. *"El caballero interpone su figura resplandeciente de nobleza: Los ojos llenos de furias y demencias, y en el rostro la altivez de un rey y la palidez de un cristo. Su mano abofetea la faz del segundón. Las llamas del hogar ponen un reflejo sangriento, y el segundón con un aullido, hunde la maza de su puño sobre la frente del viejo vinculero, que cae con el rostro contra la tierra."*

Un grito rasga el aire de una a otra orilla de la Arousa que resuena en la ría y en el valle, en los montes y los cielos: *"¡Touporroutóu...!"* Fuso Negro aúlla con tuertos visajes, es un mendigo alunado que se esguinza con una espantada en el ocaso negro, trazado sobre el escarlata.

La viajera, bajo los reflejos de oro, se despide del mirador y del ensueño, envuelta en los ecos del *"¡Touporroutóu...!"* de Fuso Negro, que con su grito rompe el momento.

Airam Lebasi

Diagnóstico

No hay sólo enfermedades de la carne,
hay las enfermedades del espíritu :
La congoja que aprieta nuestros dientes,
la sombra que se pone en nuestra sombra,
el alacrán que salta por los dedos.

Hay la uña de sangre y la membrana
de estalactita y hay el organismo
de la noche invertida.
Hay el martillo que nos rompe un ojo
junto a la araña indivisible, el golpe
del mar en la epidermis, el contacto
de piedra y de navaja
la sustancia que se hunde en nuestra boca
y el angélico infierno.

Yo no sé si se entiende lo que digo:
Existe el llanto puesto en una aguja,
la pesadilla escrita en el diamante,
o la víbora oculta en el cuaderno.

Y no sólo el espejo va sollozando el agua
o derramando el siglo detritus y materias
ni hay sólo el esqueleto
que la mar nos devuelve,
sino que los caminos padecen la carcoma
y el lamento crepita
en la cruz de la tierra.

No hay sólo enfermedades en el cuerpo
y en la tierra iracunda
con su aullido de alma,
con su vientre y su odio
y su crepitación y su barro y su greda,
hay el reproche y el cansancio y la repulsa,
y el quebranto y el golpe y la desgracia.

Porque está el ser humano ahora contando
vicios y asperezas y rugosidades
en el filo del corazón.

Francisco Alonso Ruiz

Este naufragio que nos pierde

Segundo Premio A. VI Certamen de Poesía
“Mariana Pineda”. Ibi “2004.

Has vuelto
a visitarme,
a recordarme
que soy un viajero
o un mástil que espera,
y que tú eres las velas.
Hay nudos que podrían unirnos,
pero no hay cuerdas.

Has vuelto,
quizá
para ver lo que fuimos,
o para mirarnos en la pregunta
callada que aún somos.
Somos ocaso de pupilas,
amanecer de párpados,
y un planeta que da vueltas.
Abrimos los cielos
y nos miramos:
no hay tormentas;
hay barcos, y barcos
y más barcos,
y un oleaje
y el deseo de abrazarnos.

Tenemos el mundo fuera
y tenemos el mundo dentro:
el que nos impide
y el que aún nos sujeta;
el que nos roba palabras
y el que nos hace pensarnos.
Pero tenemos más mundos:
el que nos recuerda
cuando estábamos juntos,
el que nos dio luz
sin sabernos a oscuras;
el que nos atrapa la voz
y el silencio
en la cárcel de cartas;
el que en uno se despeña
sin que el otro lo sepa,
el que a uno le da aliento
sin saber

si el otro respira.

Somos un sol y una luna
que se sueñan
en destellos y en giros.
Somos aquellos
que se conocieron demasiado
pronto, cuando aún
no había estallado el universo.
Somos aquellos
que palpitan el milagro,
el latido del misterio
que bebe sangre
y que entrega sangre
en los labios del eclipse.

Somos todo lo que somos
y lo que queremos ser:
un río y un cauce,
el meandro y los rápidos.
Somos el hambre y los peces,
el vino y la piel caliente;
el tacto, la fuerza;
la tormenta y el rayo;
el orgasmo y la muerte.

Somos este momento
que a veces sucede,
este naufragio que nos pierde
al uno con el otro
en la isla del abrazo.

Somos este
deseo,
esta sed
de navegar juntos,
aunque no haya aguas,
aunque no haya lluvia
que nos regale esperanzas,
aunque tengamos que sudar
o llorar todo el cariño
y crear mares nuevos
en las dunas del desierto.

Quirón Herrador

Segundo Premio B en el ***VI Certamen de Poesía "Mariana Pineda".*** *Ibi "2004*.

Ella estaba mirando la habitación,
ya tranquila, contagiándose de la calma
de los muebles, sintiendo que la calma
se ablandaba en la alfombra,
debajo de sus suelas. .
Juan Carlos Onetti **(Tierra de nadie)**

Se nos hizo costumbre la sed,
y la risa y los motivos
se nos fueron gastando
de desgana,
se nos cansó el deseo,
y unas manos que no buscan
se revientan de vacío,
se nos fue llenando
de dudas la esperanza,
se nos rompió de miedo el calor
...o lo vendimos,
se durmió el anhelo
y ahora somos
dos sueños que aún se quieren
y no saben empezar
a decirse que no.
Debería preguntarle a la vida
por qué nos sube a los límites del vértigo
y nos abandona en la caída,
por qué nos lleva
hasta el centro de los fuegos
y después no nos rescata,
por qué esta hora y este muro
y este fin que no concede
ni un intento a las pisadas.
Se nos hizo abismo la verdad,
se quebraron de hastío las palabras,
se nos asfixió el oxígeno
con distancia y con silencio,
y sólo queda del fulgor que no colmaba
un recuerdo que no cesa
y una cama que nos duele,
un conjunto de emociones
que en los bordes de la noche
nos devasta y nos deforma,
una bronca que no encuentra
ningún grito con que irse
y nos aturde desde adentro
...Y ahora sólo somos
dos congojas que se mienten

para no caer rotas de llanto,
dos derrotas que aún se aman
y no saben empezar
a decirse que no.

Mª del Carmen Grau Tormo

XII) Pensamientos

Cuántos pensamientos en mí habitan
de colores invisibles y secretos,
abrasando cada uno de mis retos
en cenizas que laten y crepitan.

Pensamientos que hieren y limitan
alcobas donde posan los sonetos,
dispuestos en cuartetos y tercetos,
torbellinos que en la mente dormitan.

Y carcajean al tiempo que despiertan
las sombras fieras de tantas cabezas,
sin pensar en sus inquietos vaivenes.

Y todos los versos se desconciertan
al ver colgadas las rojas cerezas,
con esquirlas clavadas en las sienes.

Lucía Espín

BREVIARIUM

El pasado 11 de julio, al escritor Claudio Magris, autor de *El Danubio*, le fue concedido el Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2004 en reconocimiento a toda su obra, de la que, Víctor García de la Concha, Director de la Real Academia Española, destacaba: "Representa a una Europa diversa y sin fronteras, solidaria y dispuesta al diálogo de culturas".

El escritor gaditano, (Jerez de la Frontera 1926), José Manuel Caballero Bonald ha sido galardonado, en el presente año, con el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana que convocan el Patrimonio Nacional y la Universidad de Salamanca, con una dotación de 42.070 euros. Respecto a esto, son de destacar las palabras de Bonald: "Lo que más me agrada es que sea un premio que se abre al ámbito latinoamericano. Me siento más unido a Borges, Onetti, Rulfo, Carpentier, Octavio Paz...Sin olvidar, por supuesto, a Valle Inclán y J.R. Jiménez, en el ámbito hispánico".

En este año en el que se cumple el centenario del nacimiento del escritor alicantino Juan Gil-Albert, la Editorial Pre-Textos de Valencia ha publicado su poesía completa en una espléndida edición preparada por María Paz Moreno, que ha conseguido agrupar en este volumen gran cantidad de poemas no recogidos anteriormente, algunos de ellos inéditos; otros, dispersos en diversas revistas.

Tusquets ha reeditado la biografía de Neruda titulada *Adiós poeta. Pablo Neruda y su tiempo*, con prólogo de Jorge Edwards, en el que rememora su amistad con el poeta chileno. Esta obra, en su anterior edición, fue galardonada en 1990 con el III Premio Comillas de Biografía, Autobiografía y Memorias.

Hasta el pasado 2 de octubre se ha podido disfrutar de "Liber, 22ª Feria Internacional del Libro" a través de los 6000 metros cuadrados de exposición en el barcelonés Parque de Montjuich y con la presencia de más de 800 editoriales. Este año se ha contado con la participación de países como Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, etc.

El día 2 de julio se cumplían cien años de la muerte de uno de los escritores rusos más destacados y que más ha influido en la Literatura occidental: Antón Chéjov. Un autor vigente y con una gran vitalidad editorial en España, con antologías que muestran la gran capacidad de este autor como narrador y dramaturgo. Janet Malcom, periodista checa de raíces judías, nacionalizada estadounidense desde su niñez, ha rescatado de nuevo lo que ha sido la vida de este autor esencial. Traducida en España por V. Gallego Ballestero, llega a las librerías de la mano de Alba Editorial (Barcelona 2004), *Leyendo a Chéjov,* obra en la que su autora, después de haber revisado las biografías anteriores, se echa un pulso entre objetividad y subjetividad.

Carmen Castejón

PUNTOS DE VENTA

La Revista Auca se puede adquirir en los siguientes puntos de venta de Alicante:

Prensa, C/ Rambla de Méndez Núñez, nº 7, esquina con C/ López Torregrosa.

Prensa, C/ Jaime Segarra, nº 35.

Prensa, C/ San Mateo, nº 14.

Prensa Navarro. C/ Plus Ultra, nº 75.

Librería del Pla. C/ Ingeniero Canales, nº 5.

Imprenta Cabo Copy. C/ Deportista Kiko Sánchez, 2. Local 2. Playa de San Juan.

Para suscripciones ponerse en contacto con Lucía Espín, Delegada de ventas:

Avenida de la Condomina 19,9º B-3. 03016. Alicante
Teléfono: 965266868 / 966356358 / 679248312